

"Margarita la Tornera"  
1909-1910

ANOCHÉ EN EL REAL

"Margarita la Tornera"

Vencidas las enormes dificultades que presentaba la organización de la temporada de primavera, abrió anoche sus puertas el teatro Real, con la obra maestra del inmortal Chapí, «Margarita la Tornera».

Esta maravillosa joya del arte lírico español, se mostró anoche con la misma lozanía que la noche de su estreno, despertando en el público la misma admiración y entusiasmo que cuando la oyó por primera vez.

Los intérpretes hicieron un verdadero derroche de facultades, de afinación y de arte.

La señora Marco obtuvo anoche un triunfo personalísimo interpretando el papel de Margarita. Su voz, un poco pequeña para un teatro tan grande como el Real, no fué obstáculo para que María Marco no luciese su delicado gusto y su arte exquisito, ni para que el público la hiciese objeto de grandes ovaciones, llamándola á escena numerosas veces.

La señorita Angeles Ottein hizo una Sirena magistral, luciendo su bonita y afinada voz y obteniendo numerosos aplausos.

Don Juan tuvo en el Sr. García Romero un felicísimo intérprete, viéndose obligado á repetir con la Marco y Gorgé la serenata-terceto del primer acto.

El Sr. De Ghery hizo un admirable Don Lope, haciendo gala de su voz espléndida y agradable y de su arte extraordinario. Cantó tan magistralmente como él sabe hacerlo, y el público premió su labor con grandes ovaciones.

El Gavilán de anoche tuvo un intérprete colosal en el Sr. Gorgé, que con su hermosa voz de bajo cantante mereció plácemes y numerosos aplausos.

El maestro Villa llevó la orquesta muy bien, siendo llamado á escena al final de todos los actos.

Asistió numerosísimo público, entre el que se contaban SS. AA. los Infantes Doña Isabel, Doña Luisa, Don Carlos y Don Raniero.

Juan Falá.

La inauguración del Real

Con la función de mañana, domingo, se inaugura la temporada de primavera en el Regio coliseo, cantándose, como se ha anunciado, la hermosa obra del insigne Chapí, poema del malogrado poeta Fernández Shaw, *Margarita la Tornera*.

Es, pues, una realidad gratísima la esperanza que la nueva empresa ofreció á los aficionados á la música y á los amantes del arte español. Por ello merecen un sincero aplauso el Sr. Olea y cuantos le secundan en el noble empeño.

Empresa tan meritoria se verá seguramente premiada por el favor del público aristocrático, tan amante de la música.

Si el teatro Español se ve en estos días lleno de público, con más justa razón lo estará, desde mañana, el Regio coliseo, donde va á cultivarse un arte nacional, con gran decoro y por artistas notabilísimos.

Nada tan meritorio ni tan digno del favor público como el intento que van á llevar á cabo los iniciadores y organizadores de esta campaña.

El arte lírico nacional, por cuya vindicación claman todos, saldrá esta vez honrado y beneficiado; igualmente lo será el arte universal, dado el selectísimo repertorio que ha de ponerse en escena, y no menos provecho alcanzará Madrid; pues tendrá para las fiestas de Mayo un atractivo y un espectáculo de primer orden.

¿Quién negará su apoyo á empeño tan noble y tan provechoso?

Teatro Real.

Inauguración de la temporada de Primavera.

Anoche se ha inaugurado en el Regio coliseo la temporada de primavera, con la hermosa obra del maestro Chapí «Margarita la Tornera», renovándose el éxito enorme que obtuvo en este mismo teatro hace algunos años.

El maestro Ricardo Villa concertó con gran «amore» la obra del nuestro eminente compatriota, consiguiendo un excelente conjunto y dando gran colorido y relieve á la orquesta.

De las cantantes, merece especial mención la señora María Marco, que tan brillante campaña hizo recientemente en el teatro de la Zarzuela y que ahora, en el marco más amplio del Real, consolida su fama de excelente cantante y actriz, interpretando con gran discreción la parte de protagonista.

La señorita Ottein y los Sres. García Romero, de Ghery y Gorgé también estuvieron muy acertados en el desempeño de sus respectivos papeles y para todos hubo aplausos muy calurosos.

Los coros, bien, y la presentación de la obra, irreprochable.

RADAMES

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

INAUGURACIÓN DE LA TEMPORADA

"MARGARITA LA TORNERA"

Al cabo de mil tropiezos y vacilaciones, la temporada primaveral de ópera ha tenido realidad. Mejor dicho, comienza á tenerla desde anoche, y de ello nos felicitamos á título de creyentes en nuestro arte patrio, tan menospreciado por mala é inveterada costumbre en el regio coliseo.

Ayer todo fué es: año! las primeras partes, los coros, los músicos, el maestro y—lo que es esencial— la ópera representada, que fué *Margarita la tornera*, preclara y magnífica joya lírica de nuestro no muy fecundo Parnaso, y postrera obra del gran Chapí. Mayor acierto para el pórtico no cabía.

*Margarita la tornera*, que desde 1909 dormía en los sótanos, empolvada y enmohecida, reapareció con toda su juvenil gallardía. El público acudió devotamente á deleitarse en sus encantos, que son muchos y muy hondos, y todos saboreamos, gracias en parte á la enérgica batuta del maestro Villa, la belleza de tan soberbia partitura, que por sarcasmo denigrante todavía no ha cruzado la frontera, á pesar del libre cambismo con que nosotros acogemos *puccinerías* ó pesadeces gemelas de cualquier otro moderno compositor italiano aliado con ciertas poderosas y draconianas empresas editoriales extranjeras.

Por eso se aplaudió tanto y tan entusiastamente anoche. Fró aquella manifestación espontánea un póstumo homenaje á la memoria del coloso, del gigantesco Chapí, el cerebro español musicalmente más despierto, vigoroso y contundente de la última centuria. Constituyó, asimismo, un eco de cálidos fervores hacia la ópera española, y, por ende, una voz de aliento para los que denodadamente se aprestan á escarbar en sus yerros campos.

Y testimonio, además, el agrado con que todo el auditorio asistía á la muy meritísima labor verificada por los artistas que ayer debutaban, á saber: Maruja Marco, una apasionada y doliente Margarita, que supo encarnar con mucho amor tan difícil personaje y salvó briosamente sus muchos escollos; Angeles Nieto, que prestó desembarazo y donaire á la figura de Sirena, la garrida bailarina; García Romero, tenor de muy dulce voz y excelente escuela, que canta con exquisita dicción y cantó á su talante, sin escrúpulos ni conciencia, cual cumple á un Don Juan de sus agallas; Pablo Goré, bajo en Madrid desconocido, pero de relevantes condiciones artísticas, que conocen y han aplaudido los públicos de casi toda España, y que caracterizó á las mil maravillas el turante y perillán erialo, manteniéndose toda la noche á un enviable nivel de naturalidad y llenas facultades; de Ghery, renombrado barítono cuya breve intervención de anoche le sirvió para reverdecer viejos laureles.

Un cuadro modesto, sin pretensiones exorbitantes, pero por lo mismo simpático y propicio á despertar aplausos, como anoche sucedió en diferentes pasajes.

Se repitió la lindísima serenata-terceto del segundo cuadro, que dieron deliciosamente. Y se prodigaron las ovaciones después del monólogo inicial de Gavilán, en el hermosísimo dúo de amor final, en la zarabanda, en el cuarteto del segundo acto y al concluirse todos los cuadros.

La mayor parte del éxito, claro es, debe incluirse en el haber del maestro Villa, que hizo primores dirigiendo los conjuntos, y obtuvo efectos de mucho ajuste, detalle tanto más digno de loa, cuanto que en la orquesta figuraban muchísimos elementos nuevos, y jóvenes casi todos.

Fuó, pues, una inauguración brillante. La sala ofrecía aspecto de gran solemnidad, y en el palco regio estuvieron SS. AA. RR. Doña Isabel, Doña Luisa, Don Carlos y Don Raimundo.

La Empresa merece un efusivo elogio por sus nobilísimos esfuerzos artísticos. En honor de la verdad, única guía de estas croniquejas, así debe constar y así consta.

CALVO SOTELO.

EL TEATRO REAL

**Inauguración de la temporada de primavera.**—Aunque esta temporada, que responde á un compromiso consignado en el contrato, no tuviera otra finalidad que la de poner de nuevo en escena la hermosa ópera del inolvidable Chapí titulada «Margarita la Tornera», bien merecía el elogio de todos los que se interesan por la regeneración del arte nacional.

Pero los nobles propósitos de la Empresa de favorecer la música española, no se han visto secundados por el abono, y las clases pudientes (en él representadas) permanecerán ahora ajenas á iniciativa tan patriótica.

Ese impulso, que tanto la Empresa del Real como la de la Zarzuela tratan de dar á la lírica española, estimulando á los artistas y depurando los gustos del público, no merece esta indiferencia de los que tienen el deber moral de prestarle su respetuosa y entusiasta protección.

Anoche, no obstante lo escaso del abono, el regio coliseo estuvo bastante concurrido. En un palco se encontraba S. A. la Infanta Doña Isabel, verdadero ejemplo de desinterés y de altruismo en todo lo que se relaciona con empresas españolas.

La hermosa partitura de «Margarita la Tornera» entusiasmó á los espectadores, que tributaron un homenaje justo y entusiasta á la memoria del insigne compositor.

Noche de recuerdos, también los hubo para Carlos Fernández Shaw, autor del libro, y para Amalio Fernández, cuyo pincel trazó el maravilloso decorado; artista ilustre que después de muchos años de laboriosidad y de triunfos cayó en el olvido y se ha visto en el trance de abandonar España, ¡donde no encontraba trabajo!

La interpretación de «Margarita la Tornera» fué muy aceptable.

María Marco lució sus excelentes facultades y obtuvo merecidos aplausos.

El tenor García Romero posee una voz bonita y cantó muy bien; pero me permito recordarle que el «gallardo y calavera» Don Juan no es un romántico entristecido.

La señorita Ottein, el barítono Enrique De Ghery y el bajo Gorge merecen también sincero elogio.

La orquesta, bien ensayada, y dirigida con verdadera maestría por Ricardo Villa.

Los coros resultan un tanto «débiles».

Y nada más.

Sfogatty.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

# TEATRO REAL

Inauguración de la temporada de primavera  
«Margarita la Tornera»

El generoso desprendimiento de D. Eduardo de Olea y su patriotismo han hecho el milagro. La ópera nacional ha entrado por la puerta grande en el primer teatro de la nación.

El Sr. Olea y sus eficaces colaboradores y amigos Sres. Lassalle y París, han luchado por tan noble causa y han triunfado de todas las insidias y de todas las concupiscencias. Qué guerra sorda, qué oposición tan vergonzosa y vergonzante se ha hecho á un proyecto que debíamos mirar con amor y entusiasmo todos los españoles.

Para que nada faltase en el Vía Cruces que la Empresa ha tenido que atravesar para llevar á cabo un patriótico anhelo, dos cantantes españolas se hayan negado á cantar en español. Una de ellas, de gran fama y que con el marchamo del público madrileño y de su Prensa, pudo abrirse las puertas de los principales del mundo, no ha querido cantar en su idioma nativo, en el teatro Real, donde tanto y durante muchas temporadas se le ha aplaudido. El absurdo temor de perder un cartel que nadie la puede ya quitar, ha puesto una censurable sordina á su patriotismo. La otra dió hace año y medio su primer paso en el arte lírico, patrocinada por el Sr. Olea y los aplausos alentadores del público, y los cariñosísimos elogios de la Prensa madrileña, sirvieron únicamente para fomentar su vanidad artística y para hacerla creer que había, escalado en una noche, las cimas de la celebridad. Se sintió «diva», la ilusa, y ha creído que perdería ahora un cartel imaginario, cantando en el idioma patrio, pero olvidó que ha sido preciso que el señor Olea volviera á ser empresario del teatro Real, para que ella pisara de nuevo las tablas de dicho teatro, á pesar de haber actuado en el Circo de Price formando parte de una compañía de ópera barata. «¿Risum teneatis?»

Por fortuna la empresa del teatro Real no ha necesitado quebrarse mucho la cabeza para encontrar una excelente protagonista para «Margarita la Tornera». Una artista modesta, inteligente y de voz acariciadora acaba de triunfar, superando en arte y facultades á sus predecesoras en la escabrosa «particella». Bravo por María Marco á quién el público ha ovacionado anteanoche con tanto entusiasmo como justicia.

Con ella ha triunfado también el tenor García Romero, «pescado» por Luis París en la catedral de Sevilla. Le oyó en el «Misereere de Eslava» y dijo para su capote: «He aquí el tenor que necesitamos para «Margarita la Tornera», y para otras muchas óperas en la temporada de primavera.»

Como María Marco ha superado á sus predecesores en la parte de D. Juan, y ha revelado excepcionales condiciones de cantante y de actriz, brillando en la ópera mucho más que en el género que antes cultivaba.

García Romero es un tenor de brillantísimo porvenir artístico y de un presente que le permite codearse con muchos que blasonan de divos.

El barítono De Ghery, con su talento y generosas facultades vocales, ha dado gran relieve á la parte de D. Lope y Pablo Gorré estuvo insuperable en la de Gavilán. Fué aplaudidísimo como sus compañeros, y muy especialmente en el gracioso número de salida y en la escena de los pajes.

La señorita Otteni, en la parte de Sirena, no descompuso el admirable cuadro que ha ofrecido la interpretación de la ópera del inolvidable Chapí.

De la orquesta y del coro es poco cuanto se diga en su elogio. La primera dirigida por el maestro Villa, hizo resaltar maravillosamente las bellezas de la partitura y la masa coral sonó como en los mejores tiempos del teatro Real. El coro de señoras, especialmente, resulta admirable.

Cuando se estrenó «Margarita la Tornera», la Prensa elogió con entusiasmo la labor de Luis París, el insuperable é insustituible director de escena del teatro Real.

Hoy deben renovarse los elogios y aun añadir que nunca en el final de la ópera la tramoya funcionó mejor que en la afortunada noche del domingo.

En resumen: un éxito de los que quedan y una jornada de gloria para el arte nacional. «Margarita la Tornera» no fué nunca tan bien cantada en el teatro Real como en la presente temporada.

Que el público se lo tome en cuenta al empresario y á sus valerosos colaboradores.

# Teatro Real

Ayer se inauguró la temporada de primavera, la primera temporada de primavera que se celebra en el teatro Real.

Ya dimos noticia de las dificultades que la Empresa tuvo que vencer, haciendo alarde de una voluntad de hierro y una paciencia de Job, para llegar á organizar una campaña de ópera digna de la importancia del teatro y útil al arte nacional; de suerte que presumimos la satisfacción que ayer habrá sentido D. Eduardo Olea al ver sobre la ventana de la taquilla un cartelito diciendo: «No hay palcos», y la no menor del maestro Lassalle, director artístico, y de Luis París, director de escena, cuando al finiquitar el espectáculo hayan escuchado los aplausos con que el numeroso público premió las excelencias de conjunto de la interpretación de «Margarita la Tornera» y la labor de sus intérpretes.

Nosotros, como amantes del arte y entusiastas proclamadores del mismo como elemento cultural, felicitamos muy sinceramente á la Empresa del Real y á sus inteligentes colaboradores, no sólo por la consecución de sus propósitos de hacer temporada de primavera, sino por la orientación de aquélla en sentido nacional.

Una generación de músicos jóvenes, inteligentes, animosos y cultos viene bajando por la creación de la ópera nacional, y al animarles, con una generosa hospitalidad, la Empresa del Real hace un gran servicio, no sólo al arte en general, sino muy especialmente al español. Este esfuerzo seguramente costará buen dinero á la Empresa, pues es difícil aclimatar el espectáculo fuera de la temporada habitual y cuesta mucho montar óperas nuevas, que es probable no salgan de los teatros españoles, no por falta de mérito, sino por la especial organización de estos espectáculos y el acaparamiento del repertorio, que algunas Casas italianas han hecho, logrando así imponer á las Empresas del mundo entero los autores que á ellas place y conviene.

A pesar de este temor, que seguramente tiene el Sr. Olea, no ha dudado en procurar al espectáculo el mayor esplendor, compatible con los precios á que ha cotizado las localidades, y la mejor prueba es la interpretación conseguida para «Margarita la Tornera», ópera de la que nos ocupamos con la debida extensión cuando la estrenaron sus ilustres y llorados autores, y que volvió anoche á ser aplaudida con justo entusiasmo, confirmando el favorable fallo entonces emitido por el público.

La Srta. Marco, cantante aplaudidísima por los madrileños en sus campañas de zarzuela, no desmereció al pasar á tan importante empeño como el de ser primera figura de nuestro primer teatro lírico, y lo mismo aconteció al Sr. Gorré, excelente artista, que logró arrancar los primeros aplausos de la noche.

De Ghery, buen cantante y notable actor, de repertorio tan extenso como buena voluntad y admirables facultades, fué alma de la última temporada de ópera del Circo de Price, y su actuación de entonces sólo mereció aplausos del público y elogios de la crítica, que ayer quedaron justificados plenamente.

La Srta. Ottein, acertada en la Sirena, y el conjunto, muy plausible y digno de la importancia del teatro Real.

P.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

# Inauguración de la temporada.

«MARGARITA LA TORNERA»



1.—MARÍA MARCO



2.—OFELIA NIETO



3.—JOSÉ GARCÍA ROMERO



4.—ENRIQUE DE GHERY

### Dos palabras.

Por primera vez se anuncia en los carteles del teatro Real una temporada de ópera nacional.

A la escena llegaron varias obras de autores españoles; pero siempre fueron como una concesión entre las de repertorio extranjero, para pocos días de representación, cuando las temporadas finalizaban.

Y caso singular: muchos autores hasta hoy, y aun ahora también, han preferido estrenar en tan precarias condiciones. Les parece, sin duda, de mayor solemnidad la presentación de su obra ante el público de invierno, porque paga más caro el abono será.

Pero el examen de esos hechos y otros interesantes respecto de la ópera nacional y de los que deberian ser sus mantenedores, de los que lo son y de los intérpretes hablaremos al público después de haber hablado con D. Eduardo Dato, presidente del Consejo de ministros; el señor conde de Esteban Collantes, ministro de Instrucción pública; el subsecretario, D. Jorge Silvela, y el director general, D. Pedro Poggio, habiendo pedido a dichos señores día y hora para tratar del asunto, formando una Comisión en la que, entre otros, figuran el marqués de Valdeiglesias, Francos Rodríguez, Rodrigo Soriano, Cavestany, Luis Armifián, Manuel Bueno y Castell.

### Ruperto Chapí.

Chapí es la música española, el alma lírica de España, con el jugo, el acento, el espíritu tradicional bajo un suntuosísimo ropaje moderno.

Su inspiración es amplia, sin orillas. Su obra es toda pasión, poesía, paisaje y calor; es el espíritu nacional, fundido en ritmos siempre nuevos.

Chapí ha de ser el ejemplo de nuestros músicos, el modelo, la Biblia a que han de atender los artistas que aspiren a ser autores de obra española.

Es Chapí cumbre prócer como compositor, y el hombre fué un recio luchador, áspero con los que le combatieron sañudamente; bueno, dócil y generoso con los que fueron sus amigos.

Dedico un cariñosísimo recuerdo al llorado maestro con ocasión de haber vuelto a la escena su ópera «Margarita la tornera», obra que le produjo intensas amarguras y le costó la vida.

### La representación.

Montar esa ópera la Dirección artística y escénica; aprenderla en quince días los artistas; ensayarla, como hizo Ricardo Villa, en tan breve espacio de tiempo, representa una formidable hazaña para todos.

Hecho el reparto entre artistas que no habían llegado a la nombradía de «divos», igual que otros, condenados a vivir en el género de zarzuela porque el de ópera lo teníamos desterrado, de seguir las temporadas de primavera y ópera nacional pronto llegaremos a la conclusión de que no faltan cantantes españoles de valer para esas empresas ni voces grandes y disciplinadas, como conviene a intérpretes del gran repertorio lírico.

María Marco, de Margarita de ayer, en cuanto después del acto primero perdió el miedo insuperable, por el cual creo que antes de empezar hasta pensaba en el suicidio o en la fuga cuando menos, pudo lucir su voz preciosa, timbrada, y la excelente escuela que posee.

Venció las dificultades de tesitura y superó al personaje encantadora ingenuidad y fuerza de pasión.

Victoriosa quedó, en suma, la Marco en la arriesgada prueba y nutridas de aplausos dieron testimonio de su triunfo.

García Romero es un tenor que me produjo impresión gratísima en no recuerdo cuál zarzuela y que anoche me pareció un magnífico cantante de ópera y tenor de primera categoría, así como digo.

Voz poderosa, flexible, timbrada; afinación impecable, excelente educación artística; sabe flirar notas con gran aliento y está muy bien, con buena figura, en escena.

Ofrece, pues, la ópera un porvenir brillante al tenor Romero.

Por una ovación estruendosa tuvo que repetir el artista la preciosísima trova del acto primero.

La Sra. Nieto se distinguió mucho en la parte de Sirena, y el Sr. Gorge, bajo de magníficas facultades, por los méritos de cantante y actor tuvo felicísima jornada.

El barítono De Ghery, al que en una expedición por el Africa de nuestras guerras oí cantar entre camaradas suyos del cuarto de banderas, habrá visto que se realizó esta profecía.

—Usted cantará en la Ópera—le dije.

Y en la Ópera está por derecho propio, por el poderío de la voz y el saber artístico. Con nobleza y haciendo gala de sus facultades representó el personaje de Don Juan.

El conjunto resulta excelente, y el público aplaudió gustoso a todos en distintas ocasiones.

Queda dicho anteriormente que Villa ha realizado un trabajo formidable para la reposición de la ópera de Chapí y ha completado su labor con el acierto de la prestigiosa batuta anoche.

La escena se ha servido y dispuesto con verdadero amor por Luis París.

### Conclusión.

El teatro aparecía brillantísimo. Vivamente deseamos que en todas las representaciones haya tanto público, para demostración de que no sólo hay aficionados que lleven 120.000 pesetas a la taquilla de la plaza en una corrida, y que cuando se anuncian otros espectáculos tan nacionales como los de la lidia de bravas reses y tan culturales, diremos, no resulta que se agotó el capítulo y el presupuesto.

Así sea. Sus Altezas los Infantes doña Isabel, doña Luisa y D. Carlos asistieron a la representación.

S.-A.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJ.M.

CONSULTAR EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID.

# TEATRO REAL

## La temporada de primavera

Numerosísimo y muy distinguido concurso acudió anoche al regio coliseo para la fiesta inaugural de la temporada de primavera, fiesta simpática para los amantes del arte patrio, porque en ella se rindió homenaje absolutamente debido al ilustre y españolísimo Chapi, en quien debieran aprender tantos que se empeñan en la difícil tarea de españolizar una escuela exótica.

*Margarita la Tornera*, recibida anoche con aplauso efusivo, si no es de punta á cabo un monumento sin tacha, es, sin duda alguna, singularmente en los actos primero y tercero, la obra inspiradísima de un compositor genial, porque sólo siéndolo es fácil eralizar, *verbi gratia*, de un modo tan completo, bello y espiritual aquel estupendo cuadro terminal de la obra, que enorgullecería legítimamente á la escuela musical—no importa de dónde—que tuviera la fortuna de poseerlo.

Y las citas y ejemplos no acabarían aquí, porque sería preciso repetir cuanto escribimos con ocasión del estreno de *Margarita la Tornera*.

Peró no dejaremos de consignar que las páginas bellas de esa partitura nos han producido ahora más intensa impresión. La fe, el amor del llorado Chapi por esta hija predilecta de su fantasía y de su corazón tenían un fundamento. Se verá más claro, cuanto más tiempo pase.

Los intérpretes, llenos de celo y buen deseo, fueron anoche la Srta. Marco, una *Margarita* de evidente relieve dramático y grata voz; la Srta. Ottein—la bailarina *Sirena*—, que triunfó sólo con defenderse en su espinoso y difícilísimo cometido; García Romero, tenor á quien se oye con gusto—y que tuvo que repetir la serenata entre aplausos—y á quien convendría acentuara su personalidad escénica en su papel de amante siempre triunfante y bravo entre los bravos; *Gavilán* fué anoche—un *Gavilán* muy bien cantado, por cierto—el bajo Gorge, un poquito más de picardía en adelante, si nos dispensa el honor de hacernos caso. Picardía donde haga falta, es claro.

El barítono Ghery se encargó del *Don Lopé*. Lo poco que tenía que hacer lo hizo bien y su intervención en el cuarteto y en el concertante, eficaces y expresivos.

Brava la orquesta, á las órdenes del maestro Villa. Los coros suenan bien y á tiempo. No siempre se puede decir lo mismo.

Un recuerdo al ilustre Amalio Fernández, autor del precioso decorado de *Margarita la Tornera*. Otro muy afectuoso y dolorido para aquel poeta admirable que se llamó Carlos Fernández Shaw.

Asistieron SS. AA. D.<sup>a</sup> Isabel, D.<sup>a</sup> Luisa, D. Carlos y uno de sus augustos hermanos.

WEM.

### NOTA DE ARTE

La insigne soprano Sra. Galli-Curci ha comenzado ya su breve *tournee* de conciertos en Tenerife. El éxito ha sido formidable, como no podía menos de ocurrir. La ilustre diva se ve obligada á cantar casi íntegros sus programas por duplicado, acompañándose ella misma algunos *pezzí*, y entusiasmando, como de costumbre, á sus auditórios.

# Teatro Real.

## Temporada de primavera.

*Margarita la Tornera*, la última obra del inolvidable Ruperto Chapi, que tan ruidoso éxito alcanzó al estrenarse en el Real, hace algunos años, fué la elegida para inaugurar anoche la temporada de primavera en el regio coliseo, rindiendo así un justo tributo á nuestro eminente compositor.

La interpretación fué por todos conceptos digna de alabanzas, pues todos los cantantes pusieron gran entusiasmo en el desempeño de sus respectivos papeles y el maestro Ricardo Villa al frente de la orquesta hizo una labor admirable destacando todas las bellezas de la partitura y dando gran colorido y matiz á la música.

La señora María Marco consolidó ayer su fama de cantante, sancionada por los aplausos insistentes del público. También la señora Ottein es una artista muy distinguida y de bonita voz y mereció grandes alabanzas.

El tenor Sr. García-Romero posee excelentes facultades y fué aplaudido durante toda la representación.

Los señores de Ghery y Gorge dieron también gran relieve á sus respectivas partes.

Las ovaciones fueron ensordecedoras para todos los intérpretes y el telón se levantó ininidad de veces al final de todos los actos y al terminar la representación los aplausos adquirieron carácter de manifestación en

homenaje á la memoria de Chapi y Fernández Shaw.

El teatro brillantísimo, y en los palcos de la Corte SS. AA. los Infantes doña Isabel, doña Luisa y D. Carlos.

En los balcones diversos señores. A. M.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

# TEATRO REAL

## TEMPORADA DE PRIMAVERA

«Margarita la Tornera.»

Aunque la temporada que anoche comenzó en el Real no diese de sí otra cosa que el reestreno, que anoche presenciábamos, de «Margarita la Tornera», había motivo suficiente para felicitar a la Empresa, y más aún si ese reestreno implica, como es de esperar, la incorporación definitiva de la ópera de Chapí al repertorio de aquel teatro. «Margarita la Tornera» es una obra muy digna de ser oída frecuentemente, y en la que hay mucho que admirar y bastante que aprender.

Además, ayer obtuvo una interpretación, más que aceptable, demostrativa en primer término de que el maestro Villa ha estudiado la obra con verdadero amor y la ha dirigido con el mayor cuidado.

La orquesta, por su parte, tomó la obra como cosa propia, y la ejecución respondió a ese general y justo interés.

En cuanto a los cantantes, aceptaron también, aunque en diferente medida: el Sr. García Romero acertó por completo. Tiene voz muy agradable y sabe cantar con arte suficiente; el Sr. Gorgé hizo muy bien la parte de Gavián, que requiere un actor tanto como un cantante; la Sra. Marco, que ha trabajado su parte cuidadosamente y la cantó de un modo suficiente, aunque la voz de la distinguida tiple no tiene quizá la amplitud que aquel marco requiere; el Sr. Deghery, barítono a quien oportunamente juzgamos, interpretó bien el Don Lope, y la Sra. Oteín, aceptablemente el de Sirena.

Pero, lo repetimos, lo mejor de la interpretación fué el conjunto, y esto es siempre lo más estimable.

«Margarita la Tornera» gustó anoche más aún que en la época de su estreno, y la impresión producida en el público demostró la posibilidad, y aun la conveniencia, de la incorporación al repertorio que al principio pedíamos. De modo que no hay sino querer.

A. M.

## TEMPORADA DE PRIMAVERA EN EL REAL

Se ha publicado el programa de la próxima temporada en el Regio coliseo, que promete ser muy interesante, correspondiendo á los laudables esfuerzos de la empresa.

Se inaugurará á fines de este mes ó en los primeros días de Mayo.

Se ha abierto el abono de 26 funciones de noche, divididas en dos turnos, de 10 y 16, que se celebrarán los miércoles y domingos, las del primero, y los martes, jueves y sábados, las del segundo. Los lunes y viernes no habrá función.

Independientemente de este abono se abre otro especial, de cinco funciones, que han de celebrarse en miércoles ó domingos.

La renovación del abono para los señores abonados de la temporada de invierno estará abierta desde mañana sábado, 24, hasta el miércoles, 28.

La lista de la compañía es la siguiente:  
Maestros directores: de orquesta: José Lassalle, Arturo Saco del Valle, Pedro Urrutia y Ricardo Villa.

Director de escena, Luis París.  
Maestros concertadores: José Anglada, Ignacio Busca de Sagastizábal, José Fernández Pacheco y José Pinilla.

Sopranos: Josefa Guardia, María Kousnezoff, María Marco, Ofelia Nieto, Angeles Ottein y Emma Paris. (Otra en ajuste.)

Mediosopranos y contraltos: Carmen Domingo y Raimona Galán.

Otras sopranos y contraltos: Enriqueta Aceña, Luisa García Conde, Aurora Lacort, Claudia Mariscal, Clara Milani, Josefina Peralta y Amalia Serrano.

Tenores: Augusto Assandria, Antonio M. Corts, Juan Elías, José García Romero y Pascual Roig.

Otros tenores: Francisco Gaztambide, José Lasaña y Carlos Serrano.  
Barítonos: Enrique de Ghery, Domingo Viglione-Borghese y Carlos del Pozo.

Bajos: Pablo Gorgé, Angel Masini Pierali, Martín Verdagner y Antonio Vidal.

Segundas partes y comprimarios: Delfín Albaladejo, José Castillo, José Fúster y José Tanci.  
Pintor escenógrafo, Martínez Garí.

Ciento diez profesores de orquesta, 90 coristas, 50 educandos de la Academia de Canto, 50 bailarinas y 10 educandas de la Escuela coreográfica.

Se cantará el siguiente repertorio: *La Dolores*, de Bretón; *Margarita la Tornera*, de Chapí; *Aida*, de Verdi; *Salomé*, de Strauss, y *Parsifal*, de Wagner.

Se estrenarán dos óperas: *La tragedia del beso*, drama lírico en un prólogo y un acto, de Carlos Fernández Shaw, música de Conrado del Campo, y *Sebastián y Sebastián*, ópera cómica, en un acto, de Mozart.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

TEATRO REAL

TEMPORADA DE PRIM VERA

«Margarita la Tornera»

Hace seis años se estrenó esta obra, la postrera de aquella vida infatigable, de lucha ardiente, de bravo tesón, en la que agotó el caudal maravilloso de su inspiración y de su ciencia el ilustre Chapí.

Al cabo de ese tiempo, «Margarita» aparece de nuevo en nuestra primera escena lírica, y Don Juan estremece con sus gallardas pisadas las calles silentes de Palencia; se reanueva el milagro de amor y el milagro de fe, y «Margarita la Tornera» es como una voz que viene de muy lejos a hablarnos con un tono de reproche y recuerdo.

Muchas temporadas ha yacido olvidada, hasta que esta Empresa la exhuma, la desempolva, la remoja y nos la ofrece, inaugurando con tan buen auspicio una serie de temporadas de primavera que juzgamos altamente beneficiosas para la producción nacional.

La Empresa ha luchado con apuros de tiempo y de circunstancias favorables para la organización de la temporada. En ella van a luchar por un triunfo más transcendental artistas de mérito que estuvieron reducidos forzadamente a dedicarse a la zarzuela grande o chica, único camino que han encontrado hasta hoy la inmensa mayoría de los cantantes españoles; en ella se comienza a prestar apoyo y amparo a nuestros compositores, tan necesario en esta época en que el arte musical parece resurgir con bríos y alientos consoladores.

Y es la misma «Margarita», que con la mística gracia de sus tocas y el legendario perfume de su veste conventual acompañó el cortejo funerario de Chapí como las planideras de los enterramientos góticos y abrió la losa sepulcral a aquella firme vida de artista a cuyo generoso calor nació, la que ha de franquear las puertas de nuestro primer teatro a la falange de luchadores, ante los que descubre un nuevo camino de esperanza.

«Margarita la Tornera» es aun más admirable por su doble significación, por lo que tuvo de cruelmente decisivo en la existencia del más bravo campeón de nuestro arte musical y por la labor que inaugura, ensalzando reputaciones modestas, trayendo un aura saludable de fe en el porvenir.

Nada hemos de repetir de sus bellezas, harto conocidas, en un análisis que nos parece mezquino y fuera de ocasión; ya hace años que quedó consagrada en el santuario de nuestros respetos y muestras admiraciones esta obra, que si acaso no es la mejor en la vasta labor del maestro Chapí, significa al menos su más considerable esfuerzo.

Volvimos, pues, a escuchar sus páginas de una lozanía y una poesía que no pudieron agotarse, y que en esta, como en todas, fluye como un manantial de aguas vivas; y las escuchamos con el recogimiento, con el fervor de unos buenos creyentes, con el gozo íntimo y sincero del que asiste a un acto de reparación y de justicia, a partir del cual comienza una nueva era que nos reserva sabe Dios qué felices sorpresas.

La primera que nos reservaba la jornada fué la interpretación alcanzada por «Margarita la Tornera».

María Marco, que encarnaba la protagonista, nos era conocida de la Zarzuela, en donde hizo varias campañas brillantes. Anoche su voz nos parecía más limpia, más brillante; los agudos, de una transparencia cristalina, tenían más firmeza y más brío, y venció plenamente todos los escollos con un esplendor de facultades por todo punto admirable.

García Romero fué un magnífico Don Juan, al que dió toda la gallarda altivez y la noble osadía que exige el personaje, cuyas páginas realzó notablemente, prestándole un simpático fuego juvenil y un calor dramático al que no nos tienen muy acostumbrados los tenores de medio carácter. Repitió la bella serenata del acto primero e hizo, en fin, uno de los mejores Don Juanes, por no decir el mejor—aunque bien pudiéramos—que hemos oído.

Gorgé, notabilísimo como cantante y como artista en el travieso Gavilán; muy bien la señorita Nieto y el barítono De Ghery en su corto papel de Don Lope.

El público, entre el que se hallaban las infantas doña Isabel y doña María Luisa, premió con grandes ovaciones la admirable labor de los artistas y los llamó al final de todos los actos.

Villa, como siempre, insuperable en la dirección de la orquesta, fué también reclamado con insistencia y aplaudido con entusiasmo y con justicia.

El teatro, muy brillante, y la dirección escénica, irreprochable.

Eduardo MUÑOZ

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJML

INTIMIDADES DE LOS AUTORES

# CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

**L**AUREADO poeta, aplaudidísimo comediógrafo, hombre de gran cultura, artista de nervio, fecundo y elegante: ese es Fernández Shaw. Ha sido redactor de *La Época*, y ha colaborado en *La Ilustración Española y Americana*, *El Día*, el *Heraldo de Madrid*, etc., etc. Carlos Fernández Shaw, como Linares Rivas, como Jacinto Benavente y como tantos otros, da un mentís rotundo á esos buenos señores que han sentado la novísima teoría de que para ser literato, poeta ó autor, es preciso ostentar la ejecutoria de mendigo, las greñas de un gitano y la desaliñada vestimenta de un hambriento.

Fernández Shaw pertenece á una ilustre familia y tiene una fortuna y una carrera.

Dedicóse primero á la política donde pudo haber llegado muy lejos; pero la política, llena de miserias y de pequeñeces, es algo que repugna á los temperamentos elevados, es algo incompatible

con aquellos espíritus en que predomina una nota romántica, un anhelo hacia el ideal...

Vino, pues, Fernández Shaw al mundo literario no impelido por razones de estómago, no pretendiendo conquistar con su pluma los míseros garbanzos de una casa de huéspedes barata. Empezó á escribir por *sport*, hizo comedias é hizo versos para hacer Arte, porque era un artista de corazón y de alma. Sus éxitos ruidosos, sin trampa ni mentira le colocaron en el envidiable sitio que hoy ocupa. Trabajador incansable, una neurastenia aguda le ha tenido alejado del teatro algún tiempo. La señal de su restablecimiento, que yo celebro muchísimo, ya sabéis cuál ha sido, un triunfo más: *Margarita la Tornera*, libro de un poeta inspiradísimo, de un perfecto dominador, no sólo de la rima, sino de la técnica teatral. Cierta que el asunto de *Margarita la Tornera* está tomado de una leyenda de Zorrilla, como Zorrilla lo tomó de *La buena guarda*, de Lope, y como Lope lo había tomado de una cántiga de Alfonso el Sabio. Pero ¿quién se atreve

á ensombrecer la hermosa labor de Carlos Fernández Shaw en *Margarita la Tornera* reparando en la ninguna originalidad del asunto? Un escritor notable decía: «que en la literatura el robo no es delito cuando va seguido de asesinato». En *Margarita la Tornera* no ha habido robo, por lo mismo que se trataba de una leyenda conocidísima; pero *aunque el plagio hubiese existido*,

aunque el autor hubiese guardado el secreto dando como suya una idea ajena, la regia vestidura de esa idea, la rica pachería del ropaje, mil veces más valioso que el asunto robado, serían bastantes á consagrar un nombre y á modelar una sólida reputación de artista. Escarabajos inofensivos, sabandijas escondidas en los resquebrajados cimientos de la literatura dramática, roedores que en bandada llenan los sótanos del arte, desdennan á Fernández Shaw, como escupen envidia é impotencia sobre todos los que valen y triunfan.



CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

Murciélagos con orgullo y soberbia de águila, el talento ajeno les ofende, la gloria les tortura... ¡también ellos quisieran volar, subir muy alto, llegar muy lejos, donde otros llegan!... Pero... son murciélagos y lo serán siempre.

Dejémosles un consuelo, el de afirmar que para ser artista no puede un hombre nacer en cuna ilustre ni vivir de sus rentas; por fuerza ha de ser un pobre diablo... como ellos.

Fernández Shaw es una legítima y gran figura literaria.

No le coronaron ni el favor, ni el comadreo, ni la intriga; su talento, sus grandes facultades artísticas diéronle el triunfo.

Las mentalidades superiores se elevan por la sola razón de su valía.

La mediocricidad obedece á una ley de gravitación, que si circunstancialmente no se cumple, á la larga es probado que se verifica. Las piedras no vuelan ni los alcornos tampoco...

Fernando de URQUIJO

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJML

## TEATRO REAL

### «MARGARITA LA TORNERA»

En la mente de muchos de los espectadores que anoche ocupaban las localidades del teatro Real con ocasión de la función inaugural de la temporada de primavera, se avivó el recuerdo del estreno de *Margarita la Tornera*, celebrado en la noche del miércoles 24 de febrero de 1909; ninguno de ellos, seguramente, dejó de rendir fervoroso homenaje de admiración á la gloriosa memoria de aquellos dos preclaros ingenios españoles que dieron á la escena lírica la poética leyenda de Zorrilla.

En aquella noche de triunfo creó el personaje de Margarita la ilustre soprano dramático Sra. Gobatto, y fueron Sirena, Anita Hernández; D. Juan de Alarcón, el tenor Abella; D. Lope de Aguilera, el barítono Cigada, y Gavilán, el bajo Sr. Meana.

Las artistas que anoche cantaron la hermosa ópera de Chapí son conocidos del público, y la simpatía de éste los acompañó desde el primer momento.

La Srta. Marco, que en los primeros momentos debió de sentir algún temor ante la magna empresa en que se aventuraba, tuvo la fortuna de impresionar favorablemente al auditorio.

En el dúo de la reja con D. Juan, que fué repetido, escuchó los primeros aplausos, que vió reanudados en otros pasajes de la obra.

Fué una linda Margarita. Su voz, quizás un poco corta, pero muy afinada y de timbre simpático, encontró acentos apasionados y poéticos.

En la escena final, muy afortunada en la actitud dramática.

El Sr. García Romero posee una voz muy agradable. Tiene, asimismo, dicción excelente y domina la escena con naturalidad.

Si el Sr. García Romero estudia, puede llegar á ser un artista que logrará gloria y provecho.

Don Lope de Aguilera fué el distinguido barítono Sr. De Ghery; muy bien de voz, magníficamente timbrada, y de acción escénica, demostrando haber entendido el personaje. El Sr. De Ghery mereció grandes elogios.

Tiene excelente voz y canta con buen gusto el Sr. Gorgé, que interpretó el personaje de Gavilán.

Si mereciera un poco la solemnidad que da al personaje, éste hubiera resultado perfecto. Sin embargo, el Sr. Gorgé escuchó merecidos plácemes.

La Srta. Ottein hizo una Sirena discreta.

Los coros, bien.

La orquesta, dirigida por el maestro Villa, á la envidiable altura de los prestigios artísticos de su director.

El decorado, magnífico, es el mismo que sirvió en el estreno de *Margarita la Tornera*, y lleva la ilustre firma de Amalio Fernández.

La representación fué en conjunto muy bien acogida por la concurrencia. Lástima que ésta no fuera tan numerosa como merece el esfuerzo realizado por la Empresa.

La elección de *Margarita la Tornera* para inaugurar la temporada ha constituido un acierto.

Bien merece el genio insigne de Chapí el homenaje que se le rinde, inaugurando con su obra admirable la temporada de ópera nacional.

N. R. DE C.

## Teatro Real.

### «Margarita la Tornera».

Después de muchas vacilaciones, de vencer no pocas dificultades, teniendo que poner á contribución constancias y energías, inauguróse anoche la temporada de primavera, con ópera española.

La función inaugural no ha podido ser más solemne, ni de mayores éxitos artísticos y pecuniarios.

Los artistas todos rayaron á gran altura; la entrada fué un lleno completo, y desde primeras horas de la tarde no quedaba un palco por vender.

La ilusión de muchos buenos aficionados, la aspiración de los amantes de las glorias nacionales, quedaban anoche realizadas.

«Margarita la Tornera», la ópera española del maestro Chapí, reapareció anoche en escena, alcanzando una esmerada interpretación, una presentación espléndida y un éxito clamoroso.

«Margarita» era María Marco, artista de voz espléndida, de excelente temperamento artístico, de gran corazón, que anoche coronó sus anteriores éxitos, alcanzando un gran triunfo en el teatro Real.

Tuvo arranques dramáticos de gran artista, y cantando la difícil parte á ella encomendada, demostró su valer y el buen puesto que desde anoche ocupa en el género de la ópera española.

Es la parte de Sirena de escaso lucimiento y de gran responsabilidad. Su actuación en el segundo acto es más á propósito para caer que para lucir.

La «zarabanda», glosada por el coro, no permite ni un momento de vacilación ni un instante de respiro; es una verdadera carrera de obstáculos, donde es bien fácil caer y resultar vencido.

Angeles Ottein, con gran dominio de su voz, con gran posesión de su parte, luchó y venció completamente como cantante, y como artista bailó muy bien la «zarabanda» é imprimió exacto carácter al personaje.

En la escena del desafío supo estar en escena con arreglo á la situación, alcanzando en todos los momentos muchos aplausos.

García Romero sonaba muy bien, y su hermosa voz de tenor parecía lucir más anoche al encontrarse en un medio ambiente propio.

De Ghery, el bravo capitán, resultó en la ópera española tan excelente como había resultado en anteriores ocasiones cantando ópera italiana.

El bajo Gorgé resultó mucho, pero mucho en su parte de Gavilán. Es un bajo notable superior á muchos artistas terminados en ini que han pasado por Madrid como celebridades.

Muy bien los pajes y el coro general.

Un aplauso al maestro Villa, que dirigió la orquesta con gran cariño y con la competencia tantas veces acreditada.

La infanta Isabel honró el espectáculo con su así tencia.

Y con una muestra de agradecimiento á los Sres. Olea, Lassalle y Luis París, cerramos nuestra crónica de «Margarita la tornera».

F. FANO

# "MARGARITA LA TORNERA"

TEATRO REAL

Contra todos los augurios de los que creen conocer los secretos de bastidores, se inauguró en el Real la temporada de primavera.

Gracias á la tenacidad de la empresa, que ha sostenido con entereza el derecho que la asistía para usufructuar el regio coisico, ha podido verificarse la inauguración de la temporada.

Los primeros beneficiados en esta contienda han sido los compositores españoles, porque la ópera nacional tendrá marco adecuado y digno para exhibirse.

A juzgar por la representación de anoche, todo parece indicar que la temporada será rica en utilidades artísticas para el arte patrio.

La obra de Chapí estrenada hace seis años en el mismo escenario salió rejuvenecida de entre el polvo de los archivos, y aunque no obtuvo la sanción unánime y estruendosa que alcanzó por aquellos días, el éxito fué más firme, más sincero, más espontáneo.

Después de Chapí y aún en los últimos años del malogrado músico cruzó por Es año y tomó carta de naturaleza un *snobismo* musical peligroso, á la par que estéril.

La juventud artística acudió al extranjero para acopiar conocimientos de la estructura musical, para inspirarse en las modernas corrientes estéticas, para as irar los aires europeos; pero, salvo honrosas y contadas excepciones, volvió de allí con rico material, pero en el camino dejóse abandonada la inspiración castiza, netamente española, la sinceridad, cualidad indispensable del Arte.

Los jóvenes que cursaron sus estudios en Roma, París, Bruselas y Berlín, trajeron formas nuevas, atrevidas, casi revolucionarias, pero al acoplar á la escena española sus conocimientos é ideales hicieron omisión de los ritmos, de los cantos, de las melodías inspiradas de nuestras regiones; renegaron de la musa popular, rico é inagotable venero donde bebieron tantos genios y de donde brotaron tantas producciones maestras.

El cultivo de la forma, hueca y estéril, si no llevó como elemento primordial la inspiración, fué el ideal perseguido por la casi totalidad de artistas jóvenes que marcharon á completar sus estudios á extranjeras tierras.

Por esto sus producciones no han sido definitivas.

Al oír anoche *Margarita la tornera*, quedamos convencidos de que Chapí cuidó como pocos lo castizo, lo español, y si en aquella ocasión, cuando el estreno le censuramos, fué precisamente porque notamos influencias extrañas en la obra del maestro.

Comparada tan excelsa producción con las modernas, se ve bien claro la rica vena melódica que informaba todas las obras del infortunado compositor.

Las señoritas María Marco, de voz hermosa y simétrica; la Ottein, el tenor García Romero, exovisito cantante; de Ghery y Gorgé, excelentes artistas, y el maestro Villa, al frente de las huestes, fueron los intérpretes que realizaron con acierto y con entusiasmo la meritísima labor de anoche.

V. C.



TEATRO REAL. - Inauguración de la temporada de primavera.

## MARGARITA LA TORNERA

Un abrazo y un aplauso entusiasta al maestro Lassalle, director artístico de la actual Empresa, por haber logrado al fin la realización de la ansiada temporada primaveral, y sobre todo por haberla inaugurado con un acto de justicia, con un homenaje debido á la insigne personalidad de Ruperto Chapí, el más genuino representante del arte musical español.

Este homenaje era un *derecho*; y no solamente un derecho de Chapí y del arte español, sino DEL ARTE; así, en absoluto.

Porque eso de que—como dice un ilustre colega de la mañana—*Margarita la tornera* «acaso no sea lo mejor de la vasta labor de Chapí», se me antoja una de tantas manifestaciones de la crítica que se funda en la existencia de un defecto. El espíritu crítico es muy vario, y con frecuencia caprichoso; los hay más sensibles á los defectos que á las bellezas, y viceversa. De todas las obras importantes de Chapí, ninguna es perfecta; todas tienen sus defectos, y de no escasa importancia; pero todas tienen sus perfecciones, de mayor importancia que aquéllos. En esto se halla la razón de las controversias á que el genio de Ruperto Chapí ha dado lugar.

El defecto de *Margarita la tornera*—sólo imputable á Chapí por haberlo aceptado—es el acto segundo, en el que la magistral destreza técnica, acaso superior á la de los actos primero y tercero, no logra redimir la vulgaridad «zarzuelera» de que muchas de sus páginas adolecen. En la *estética* deficiente de ese acto se basan las censuras razonables que para la última obra de Chapí pueden ser admitidas.

Pero esta mácula, por mucha que sea su cuantía, va precedida de un primer acto al que sólo puede señalarse algún *pero* en el segundo de sus tres cuadros; y, sobre todo, va seguida de un acto tercero que no solamente, contra lo que de común sucede, es el mejor de la obra, sino, á mi juicio, lo más inspirado y lo más bello de cuanto su autor había escrito durante su fecunda y activa, demasiado activa carrera.

En ese tercer acto no hay una nota de desperdicio, ni un solo compás que no sea un genial acierto, desde su primer acorde hasta el último de ese sublime cuadro final que, en mi humilde concepto, es acierto gigantesco y definitivo, que merece consideración entre lo máe admirable que pueda señalarse en el repertorio de la música teatral contemporánea.

¡Cuántas, cuántas óperas—hasta de las buenas, que no abundan—se aplauden y reaplauden en Madrid con menos motivo que esos dos actos de *Margarita la tornera*!

Esta impresión, que la obra de Chapí ha vuelto á producir en mi ánimo y en el de otros muchísimos, harto más competentes que yo, encierra el mejor elogio que puede hacerse de la excelente interpretación que obtuvo, principalmente por parte de la orquesta, bajo la inteligente dirección del maestro Villa, uno de los más entusiastas admiradores de Chapí.

Los intérpretes vocales son igualmente acreedores á un sincero aplauso; especialmente María Marco, el bajo Pablo Gorgé, y el tenor García Romero. Los tres son buenos cantantes, con buenas voces—algo engolada la del tenor—, y desempeñaron su cometido á conciencia.

Los coros y el movimiento escénico se resentieron en el segundo acto—muy difícil—de la tradicional falta de ensayos. Y en la escena final, la que pudiera llamarse de la transfiguración, la tramoya anduvo defectuosa y estuvo á punto de proporcionarnos un descalabro.

El público, numeroso y entusiasta. Los aplausos, frecuentes y nutridos.

Maestro Lassalle:—Otro apretón de manos. Y, por si continúa usted al frente de la Empresa, recuerde que hay otra ópera de Chapí, igualmente notable y digna del Real, que se llama *Circe*.

Y de todos modos, procure que *Margarita la tornera* quede en el repertorio.

Bien digna es de que la canten los italianos... aunque sea en italiano.

JOACHIM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

TEATRO REAL

“MARGARITA LA TORNERA”

Inauguración

Por primera vez se celebra en el teatro Real temporada de primavera.

¡Ya era hora!

Era una verdadera vergüenza que un teatro del Estado, y que por añadidura éste da gratis, sólo estuviese abierto unos cuatro meses al año todo lo más.

La cláusula del contrato de cesión en virtud de la cual había de celebrarse una temporada de primavera había quedado incumplida por diversos motivos desde que hace tres años se estableció, y seguramente hubiera continuado sin cumplirse, puesto que para no cumplir con una obligación, por muy legal que ésta sea, siempre se encuentran en nuestro país razones, por un lado y flaquezas autoritarias por otro para imponerse, si no hubiera habido en el teatro Real una empresa de arrestos y de voluntad extraordinaria para acometer tal empeño, que por tener el pie forzado de la ópera nacional es mucho más difícil de lo que puede creerse.

En primer lugar, se tropieza con la escasez de artistas españoles de verdadero mérito, y en segundo, que los pocos que hay se muestran muy reacios, si es que no se niegan rotundamente, como bastantes se han negado, á cantar ópera española.

Mucho hablar de la necesidad del fomento del arte lírico nacional y mucho renegar de la ópera extranjera y de sus intérpretes; pero llegado el momento de hacer algo «pro domo nostra», casi todos los artistas españoles de nombradía se desentienden bonitamente de contribuir al engrandecimiento del arte patrio.

¡El movimiento se demuestra andando, señores cantantes!

Las dificultades apuntadas han estado á punto de dar al traste con los levantados propósitos de la empresa del teatro Real.

Pero como los dioses mayores de ella son tres señores de mucho aliento y de gran tenacidad, que se llaman Eduardo Olea, José Lassalle y Luis París, no se dieron por vencidos, y con imperturbable serenidad prosiguieron reuniendo los elementos que podían para la ópera española.

No tropezaron, en cambio, con el menor inconveniente para formar una compañía extranjera destinada á «Salomé» y «Parsifal», que, como solemnidades, se han de representar también en esta temporada. Ahí están los nombres de artistas como la Kousnezoff, la Paris, que estrenó «Parsifal» en Bruselas; Assandria, el tenor tan celebrado ya en el poema sacro de Wagner; el eminente barítono Viglione Borghese, y el gran bajo Masini Pieralli, estupendo Gurnemanz, que ha interpretado con éxito extraordinario ese personaje en los primeros teatros del extranjero.

Es decir, que se da el caso excepcional de que lo que parece más difícil, la ópera extranjera, es fácil, y lo que parece fácil, la ópera nacional, es difícilísimo.

En ningún país del mundo ocurriría otro tanto.

Y después de este desahogo, á nuestro juicio necesario y justo, vamos á hablar de la inauguración de ayer.

El 24 de Febrero de 1909, es decir, hace seis años, dos meses y ocho días, se estrenó en el teatro Real la hermosísima ópera del llorado maestro Chapí, maestro de maestros, figura extraordinaria del arte lírico, que no tuvo en su contra para alcanzar la celebridad mundial sino la desgracia de haber nacido español.

La empresa que en aquella fecha regía los destinos del Real, tuvo la consideración y el acierto de volver á poner unas cuantas veces al año siguiente del indicado «Margarita la Tornera».

Y con esto parecían ya terminadas para «in eternum» las representaciones de esa bella obra.

La actual empresa, con magnífica orientación, al pensar en la temporada de primavera, lo primero que hizo fué determinar que la inauguración indefectiblemente fuera con «Margarita la Tornera».

¡Qué dificultades enormes para conseguir intérpretes adecuados á esa leyenda lírica! Se reunieron los que se pudieron, algunos de mucho mérito, y anoche oímos «Margarita».

Tras cinco años de reposo, se ha hecho una especie de revisión de la obra olvidada, y el éxito más completo coronó la plausible iniciativa.

La ópera de Chapí, libro del ilustre Carlos Fernández Shaw, muerto cuando tanto podía esperarse de él, nos pareció más admirable aún que cuando se estrenó.

El primer acto tiene trozos bellísimos especialmente la trova, de altísima inspiración, y todo el tercer cuadro.

En éste el compositor sabe emocionar hondamente, con la tempestad espiritual que agita el alma de Margarita, y la tempestad provocada por la Naturaleza, que en aquellos momentos en que la Tornera duda espantada de huir del convento en pos de su amante, se desata con furia, viniendo á aumentar las vacilaciones, el temor y la angustia de la incauta monja.

Es esa una página de valor extraordinario, en la que el genio de Chapí brilla en todo su esplendor.

En el segundo acto, el cuadro del Corral de la Pacheca, pintoresco y de gran color nacional y de época, con el coro que lo inicia y la característica zarabanda, ayer absurdamente cortada, y la leyenda de los duendes y el concertina final en el segundo cuadro, son otros tantos momentos admirables.

Y el tercer acto no tiene el menor momento de decaimiento. El dúo de tenor y tiple, bellísimo, y sobre todo el cuadro final, constituye un fragmento verdaderamente sublime, por lo poético y sentido.

Grande, en realidad, fué la impresión que ayer nos hizo «Margarita la Tornera», y al público en general le aconteció lo mismo.

Los aplausos no cesaron ni un solo momento á la obra y á los intérpretes.

Entre éstos destacaron dos figuras: el tenor García Romero y el bajo Gorgé.

El Sr. García Romero tiene una voz lindísima, que sabe manejar muy bien; canta con verdadera maestría y sabe decir y expresar perfectamente.

Además, anoche, en el Real, contra lo que ocurre generalmente, sonaba mucho mejor que en los demás teatros en que le hemos oído. No se comprendo cómo García Romero no ha cantado hasta ahora ópera.

En la trova tuvo una gran ovación, y la pieza hubo de ser repetida.

En el resto de la obra oyó también frecuentes y justos aplausos.

Gorgé es un bajo de primer orden. La voz es grave, muy igual y fácil, y además sus condiciones de cantante son excelentes. Como actor es muy notable; no se limita sólo á cantar su papel, sino que lo representa y lo dice con muchísimo acierto. Es el Sr. Gorgé un notable artista, y á pesar de ser español, ¡apenas había actuado en Madrid hasta la fecha!

También fué muy aplaudido en varias ocasiones.

El excelente barítono De Ghery, á quien ya varias veces hemos elogiado en diferentes óperas, fué un Don Lope muy bueno, así por la maestría de cantante como lo distinguidamente que supo representar el personaje.

María Marco, la tiple tan celebrada en Madrid, luchó con mucho talento con las dificultades enormes de tesitura, y se hizo aplaudir repetidas veces.

Angeles Ottein fué una Sirena graciosa, y cantó bien y con bonita voz.

Entre los pajes que salen en el segundo acto se destacó mucho Josefina Peralta, por los oportunos detalles escénicos que tuvo.

Después de varios años de incomprensible ausencia del teatro Real, vimos anoche al frente de la orquesta al maestro Villa, quien, como siempre, la llevó con el gran talento que todos reconocen en él, y tuvo que presentarse en escena al final de todos los actos con los intérpretes de «Margarita la Tornera».

¡Bravo, maestro, celebramos mucho su triunfo de anoche, así como el volverle á ver en el lugar que tan bien ganado tiene!

Con lo que no estamos conformes es con los cortes que hizo en la obra; los del segundo acto, principalmente, son imperdonables.

Las decoraciones de Amalio Fernández, que pueden figurar entre las mejores del gran pintor, fueron elogiadísimas, como merecen.

La agrupación de las masas y el movimiento escénico, en general, revelaban el talento singular de Luis París para tales menesteres.

A pesar, pues, de tanta dificultad, la ópera nacional triunfó ayer en el Real.

Tristán.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJML



## Carlos Fernández Shaw

Fuera tarea inútil, tan inútil como todo lo que por bien sabido debe callarse, el hablar del poeta que toda España conoce y admira en la ya rica y variadísima colección de poesías que, para gloria del Arte patrio, nos ofreció su fecundo ingenio.

Tantas ó más victorias que en el libro logró en el teatro Fernández Shaw; demostrando siempre la finura de su observación, la delicadeza de su temperamento y lo exquisito de su gusto, cualidades todas que por igual y constantemente brillan en toda su obra teatral, destacándola, como rosa entre zarzas, de todo el fárrago abrumador de tan dudoso gusto, como es el del infinito número de vulgarida-

des *mal o'ientes* que hoy se desborda sobre los escenarios de Madrid, salvo los contadísimos alegrones que al público le ofrecen tres ó cuatro autores que todos conocemos y aplaudimos.

Fernández Shaw no sólo es todo un poeta y un autor dramático y cómico, sino que además es *libretista*; es decir, que sabe y quiere hacer obras líricas para que los músicos también puedan hacer su labor honrada y seria en estos comienzos difícilísimos en que nos hallamos de la ópera española. En esta fase interesantísima del gran poeta es en la que sólo queremos verle en estos momentos, para aplaudir su generosidad y su esfuerzo en pro del arte naciente, tan necesitado de estos grandes alientos, grandes por su mérito y tal vez mayores por su desinterés.

Es el único poeta que ha sentido la necesidad de brindar los frutos de su talento á los músicos, para que la ópe-

# Chapí en la intimidad.

Fresca aún la tinta de este número, en que se honra el HERALDO dedicando un artículo a D. Ruperto Chapí, habrá empezado en el teatro Real el estreno de una ópera del ilustre maestro, gloria de la Musa lírica de España.

Más que el propio autor de *Margarita la Tornera*, los españoles todos deseamos su triunfo, que será nacional.

Plumas más autorizadas que la mía han contado detalles del acontecimiento artístico que, ¡al fin!, esta noche se dará a luz.

Bien laborioso ha sido el parto. El argumento de la obra, la conjunción del libretista—Fernández Shaw—con el músico, declaraciones de Chapí acerca de la ópera española, presagios, críticas *a priori* y hasta las peripecias de los ensayos, con un par de docenas de comentarios acerca del aplazamiento que ha sufrido el estreno; de todo esto se ha hablado en la Prensa minuciosamente, repito.

Yo sólo apunto al lector—y perdón si ya lo sabía—que la partitura de *Margarita la Tornera* la escribió el maestro, en 1905, en Garruncho, preciosa finca enclavada en la Sierra de Salinas, junto a Monóvar, provincia de Alicante, instrumentándola al otro año en Fuenterrabía.

De Chapí, músico, como de Zorrilla, poeta; Moret, tribuno, y Costa, pensador, no está bien que hable el *reporter*.

En estos casos no valen adjetivos. Ya se me ha escapado al principio de estas líneas un «ilustre maestro». Pero prometo no volver a hacerlo.

Yo voy a hablaros de Chapí, «de las puertas de su casa para adentro». Hacia fuera, vean ustedes la elocuencia de unas cifras:

to, entre ellas esa «afortunada» que se llama *Fantasia morisca*. Nada, como quien dice,

—Maestro: yo necesito *fusilarle* a usted a familia y que Alfonso le haga unas cuantas fotografías en la intimidad de su casa.

—Pero, hombre, hoy, con lo atareado que me encuentro.

—Hoy, sí, señor. Hoy es usted «el hombre del día», y el HERALDO no quiere prescindir de «darlo» a usted en su primera plana.

—Mire usted que no puedo, que no tengo cinco minutos míos.

—Pues no vuelvo al periódico sin la información. Sería un fracaso en mi oficio. Le voy a perseguir mañana con los trebejos de fotografía.

—Vengan conmigo, pues. Vamos a casa. Yo no puedo desairar al HERALDO ni a usted, que tanto sabe insistir.

Habita el maestro en el núm. 20 de la calle del Arenal, y su casa es un museo de preciosidades.

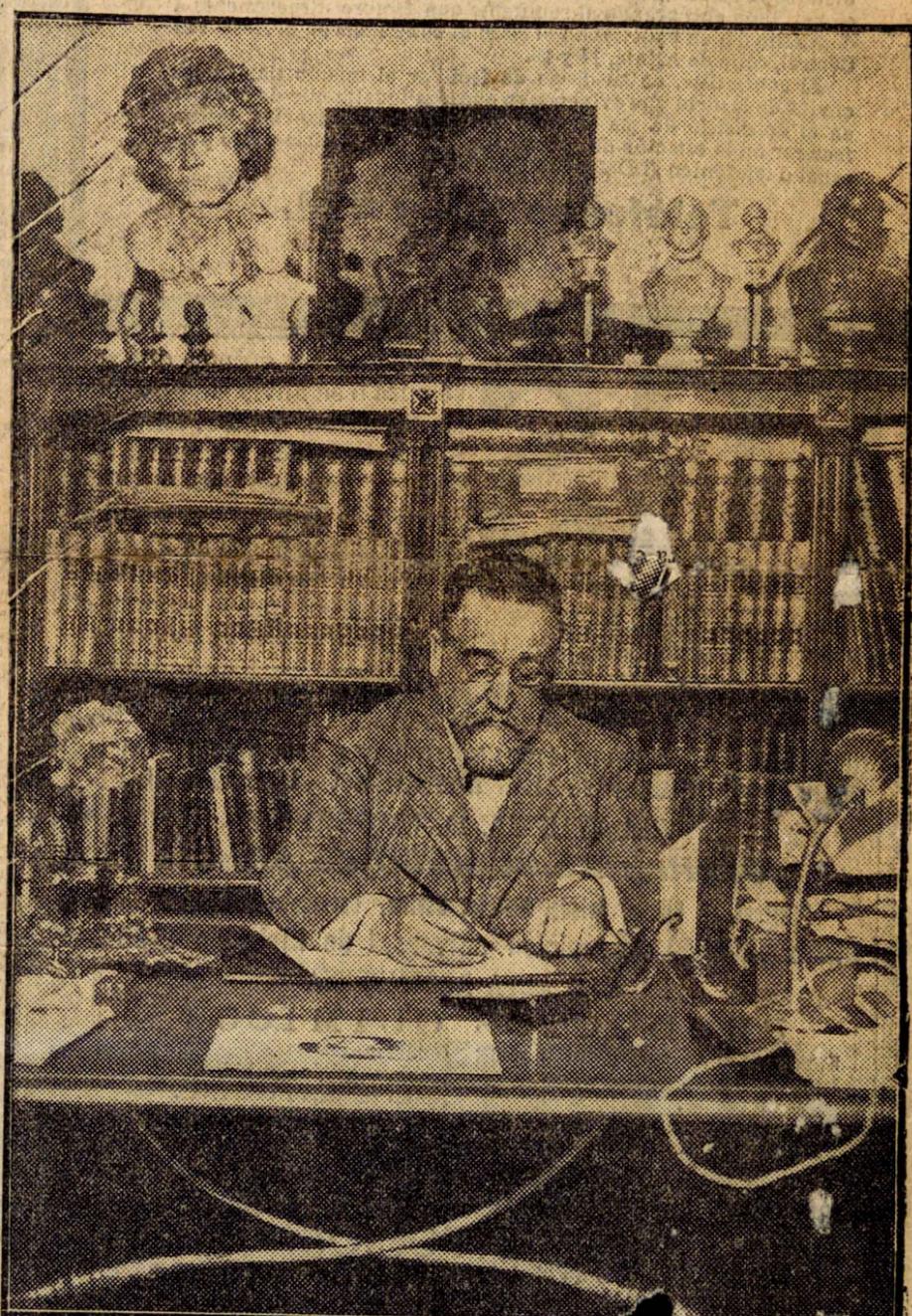
Está casado con D.<sup>a</sup> Vicenta Selva, dama de ejemplarísimas virtudes, que le dió once hijos, de los que viven ocho: María, Purificación y Margarita, casadas con los Sres. Casal, Ocón y Fernández (hijo de Amalio, el célebre escenógrafo); Cecilia y María Teresa, solteras, y Miguel, Emilio y Pepe.

Súmense cuatro nietos.

Chapí no es más que músico. Trabaja sin descanso siempre ante un originalísimo mueble que es mesa de despacho y piano.

El curioso *artefacto* se encuentra instalado a los pies de la cama del maestro.

Entre un enorme montón de notas de todas clases escribe D. Ruperto, y sólo de tarde en

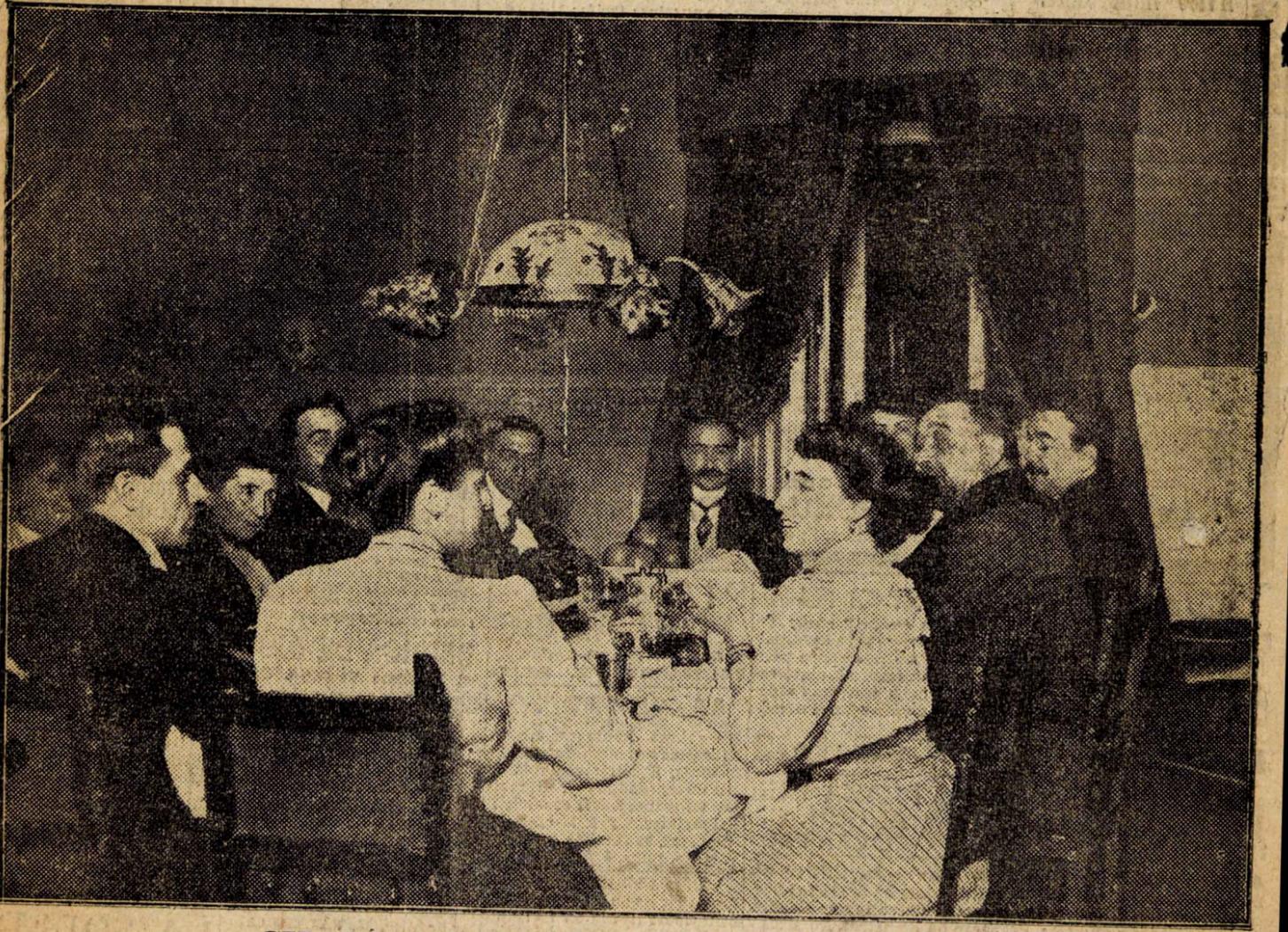


EL MAESTRO EN SU DESPACHO

ciento sesenta y cinco obras de teatro, que suman una «barbaridad» de actos, aparte de muchas composiciones para canto y piano, himnos, cosas de iglesia y piezas de concier-

tarde esconde las manos para oír el efecto de una «frase». Decimos «esconde», porque el teclado no se ve.

Chapí no siente afición por ningún deporte



CHAPÍ ALMORZANDO HOY EN FAMILIA

TEATRO REAL

“Margarita la Tornera”

Un acierto grande y un homenaje bien debido á la olvidada memoria del músico que con más bríos luchó hasta hace seis años por el engrandecimiento del arte español, ha sido, por parte de la Empresa del Real, el inaugurar la temporada de primavera—aquella temporada jamás realizada—con la partitura de Chapí, *Margarita la tornera*.

Desde Febrero de 1909, en que se estrenó la poética leyenda con un éxito mercedísimo, nadie se había acordado de ésta, la última obra de Ruperto Chapí, y que en opinión de sus amigos y admiradores costó la vida al eminente compositor.

Anoche, oyendo de nuevo la hermosísima partitura, saboreando las innumerables bellezas que la avaloran, aplaudiendo sus aciertos, pensábamos en la injusticia de este olvido y en la esquivéz que las empresas teatrales han demostrado siempre por las obras de los músicos españoles. *Margarita la tornera* es mejor que muchas óperas de su tiempo, que se nos han ofrecido como las grandes novedades modernas. Sin retorcimientos, sin torturas de vacua originalidad, siguiendo un procedimiento honrado y sincero, dejando engarzadas en las diafanidades de una melodía ingenua y sobria las ráfagas de excelsa poesía que brotan á raudales del incomparable asunto (tan mal tratado por el poeta), Chapí realizó en esta obra su mayor esfuerzo musical, su acierto más completo.

El final del primer acto, la zarabanda del segundo y la transfiguración de la Virgen-Tornera en el último, son páginas de belleza superior que harán estimable en todas partes el ilustre nombre de Ruperto Chapí. Consagrada quedó, á raíz del estreno, la fama que Chapí merece por su obra postrera, y no es cosa de repetir ahora lo que entonces proclamó unánimemente la crítica. Los aplausos y las ovaciones de anoche sancionaron aquellos elogios, demostrando que fueron tan justos como discretos.

x

Antes de hablar de la interpretación, que-remos dedicar un aplauso á la dirección artística, por la propiedad y el esmero con que ha presentado la obra. Decoraciones, trajes, movimiento escénico, todo ha sido cuidado con verdadero *amore*, y todo demuestra un excelente propósito de hacer bien las cosas, como corresponde á las tradiciones del Real. El cuidado con que se atendió á la representación de anoche, demuestra, además, un loable sentimiento de respeto y de cariño á la memoria de los autores de *Margarita la tornera*, que nosotros debemos aplaudir sin reservas.

La ópera tuvo intérpretes modestísimos, pero que supieron luchar bravamente por el éxito y lo consiguieron notable en ocasiones.

María Marco, la bella tiple valenciana, á quien hemos seguido paso á paso en toda su carrera artística, desde que la empezó bajo los auspicios del llorado maestro Valls, cantó la parte de protagonista, consiguiendo dar al personaje, en las escenas más culminantes y poéticas, toda la brillantez con que Chapí trazó el dibujo musical de la piadosa enamorada de la Virgen. La señora Marco conserva sus bien entonados agudos, y los lució con una afinación notable.

Fué muy aplaudida, y no hemos de ser nosotros quienes le regateemos su triunfo de anoche.

García Romero produjo, asimismo, una impresión muy favorable en el personaje de Don Juan de Alarcón. Su voz fresca y bien timbrada sonó agradablemente en los oídos de los habituales del Real, acostumbrados á escuchar voces de calidad. Dió al personaje todo su relieve de juventud y de gentileza, y vistió muy bien la figura del calavera seductor. El dúo de la reja le valió calurosos aplausos, y en el resto de la obra se mostró discretísimo.

Lo mismo puede decirse del bajo Pablo Gorgé, que encarnó la figura del escudero Gavilán. Pablo Gorgé sabe cantar como pocos artistas de su género, y es, á la vez, un notable actor. Su arieta coreada del segundo acto no se puede decir mejor que la dijo. Fué celebradísimo.

El barítono de Ghery y la Ottein cumplieron bien en sus cortos papeles de Don Lope y Sirena. Los coros, bien ensayados. El cuerpo de bailarinas, notable como siempre. La orquesta, muy bien, bajo la valiente batuta de Ricardo Villa, que luchó con toda su alma. A Villa pertenece buena parte del éxito, y así lo comprendió el público, haciéndole salir al palco escénico á la conclusión de todos los actos.

En suma, una bonísima inauguración de esta temporada de primavera, que tantos años se ha hecho esperar, y que, por lo visto, promete ser fecunda en acontecimientos.

F. MARTINEZ YAQUES

Postal-Hito.

TEATRO REAL

Cada día va en aumento el abono á la nueva temporada de ópera que anoche dió comienzo en este teatro, y ya no se trata únicamente de abonados antiguos, sino de personas que no habían figurado en listas anteriores.

Entidad de tanta importancia social como el Casino de Madrid, haciendo una verdadera excepción en su costumbre, ha tomado dos pelesos á diario.

Lo mismo ha hecho el Círculo de Bellas Artes, siempre amparador de toda noble empresa relacionada con sus fines.

El Nuevo Club y el Centro de Hijos de Madrid, atendiendo al patriótico objeto de esta campaña lírica, apresúranse también á figurar en el abono diario.

Y por idénticas consideraciones, un organismo tan calificado como el Centro Militar ha dirigido á la Empresa Olea una atenta comunicación adhiriéndose con fervientes protestas á cuanto signifique arte patrio, y diciéndola que mientras se reúne la Junta directiva para determinar su acción en este asunto, se ha excitado el españolismo de los socios, siempre vibrante, para que individualmente coadyuven al mayor éxito de la actual temporada.

Muy laudable es tan hidalga cooperación y mucho ha de influir en la brillantez de esta naciente campaña artística.

no por ahorrarle trabajo,  
si no porque él me visita...  
pero como no le pago!  
A Fernández Shaw  
Autor de «Margarita la Tornera»:  
Yo que te admiro y que te aprecio tanto,  
hoy que ha llegado el día de mi santo  
también te felicito á mi manera.  
¿Que tú te llamas Carlos? No lo olvido;  
pero el Carlos, al Pepe es parecido.  
Tiene la semejanza, á lo que infiero  
que un calcetín de lana á un sonajero.  
El triunfo tuyo y de Chapí fué enorme;  
pero estarías mucho más conforme  
de tu obra colosal, que España entera  
recorrerá, y mil leguas en contorno,  
si en vez de «Margarita la Tornera,  
se titulara «Pepa, la del torno».  
Campo Moreno  
A mi amigo y tocayo  
Campo Moreno,  
redactor distinguido

Adelante  
Legorria

18-III-99

Pepe

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

## LAS NOCHES DEL REAL

Verificóse anoche la cuarta y última audición de *El ocaso de los dioses*. El teatro estuvo lleno, y el éxito de la hermosa obra de Wagner fué tan grande como en las noches anteriores.

El maestro Rabl debe estar satisfecho de su labor. El público se la ha pagado con merecidas ovaciones; pero á esa satisfacción debe unir la de ver triunfante al genio de Leipzig, de cuya causa es esforzado padalín.

Los cantantes alemanes, que hoy deben salir para su país, llevarán asimismo agradable impresión de Madrid, que ha sabido apreciar su arte soberano y ser benévolo con deficiencias vocales á las que no está acostumbrado.

Un triunfo completo ha sido *El ocaso de los dioses* para sus intérpretes, incluyendo la orquesta, y para la Empresa, que ha sabido hacerse merecedora del favor que casi todas las noches de la temporada ha llenado de bote en bote el Real.

Esta noche clausura con *Margarita la Tornera*.

Se ha hablado de dos ó tres audiciones de la ópera de Chapí con precios reducidos.

Ignoramos si el proyecto prosperará.

LA OPERA  
**LAS NOCHES DEL REAL**  
"MARGARITA LA TORNERA"

Al hablar ayer del éxito que la hermosa ópera del insigne y malogrado Chapí había alcanzado en el ensayo general, indicábase la presunción de que al cantarse ante el público el éxito definitivo sería mayor.

Así sucedió, en efecto. La labor de los principales intérpretes fué notabilísima; la del conjunto, excelente. Si dijésemos que inmejorable, no incurriríamos en exageración.

Han cantado la inspirada obra de Chapí artistas españoles de lo mejor que existe. Los hay de más renombre, que cantan ópera italiana, pero que, ¡ay!, no han querido cantar en español; como ha habido compositores españoles que no han querido estrenar ahora, sino cuando, en invierno, haya compañía de ópera italiana. No son estos, ciertamente, los procedimientos más recomendables para que tengamos ópera española en el presente y en lo porvenir.

Para que esta aspiración sea una realidad, hay óperas como la admirable *Margarita la tornera* y cantantes como los que la ejecutaron anoche, que han venido cantando hasta aquí zarzuela por lo mismo que no se cultivaba la ópera nacional en el teatro de la plaza de Oriente. No iban á morir de hambre esperando á que surgiese el Mesías del arte lírico español.

Que tienen facultades para cantar en esa gran escena y dar el debido relieve á lo que interpretan, no lo diremos nosotros, que no somos críticos, sino simplemente cronistas. Lo dijo el público anoche con sus ovaciones, juicio indiscutible é inapelable. ¿Qué público?—dirá el lector que no haya concurrido á la solemnidad por haber participado de la creencia generalizada de que el teatro iba á estar desierto. Pues un público que ocupaba todas las localidades altas y bajas, con excepción de tres ó cuatro palcos y plateas y unas cuantas butacas; un público inteligente y distinguido, del que formaban parte los infantes doña Isabel, doña Luisa y D. Carlos, y cuantas personas sienten vocación, de verdad, no de mentirijillas, por la música.

María Marco, una de las artistas españolas de más bonita y extensa voz, triunfó en todo momento cantando magistralmente el papel de Margarita. Angeles Ottein, joven que posee también voz de delicioso timbre y que pone toda su alma en lo que canta, hizo una Sirena muy estimable.

El tenor García Ramos, que ha ganado en volumen de voz, cuya calidad sigue siendo inmejorable, encarnó muy bien la figura de Don Juan. El barítono Decheri, que es un cantante que reúne á sus excelentes facultades arte y escena, fué el desgraciado

Don Lope de la leyenda. Y el bajo Gorgé dió mucho carácter al escudero Gavilán.

En detalle y en conjunto, la audición nada dejó que desear. Lo prueba el hecho de haberse repetido números como el delicioso terceto del acto primero, y de haber sido llamados á escena los intérpretes y el maestro Villa al palco escénico tres ó cuatro veces al término de cada jornada.

Los aplausos adquirieron carácter de manifestación entusiástica y homenaje á la memoria de Chapí y Fernández Shaw al terminar la representación.

La orquesta, compuesta de 110 profesores, sonó muy bien, y su labor mereció justísimas alabanzas del auditorio, que al aclamar á Villa hacía partícipes de la ovación á los profesores, que con tanto amor interpretaron la sucinta partitura.

La escena estuvo asimismo muy bien servida. Todo, pues, contribuyó al felicísimo éxito, precursor de otros si el público sigue respondiendo al llamamiento en favor de la ópera española. Para que el Estado ponga algo de su parte, ya que para todo hay auxilio en estos momentos, se ha constituido una comisión que, representando valiosos elementos de literatura y arte, solicite de los Poderes públicos un poco de protección para este esfuerzo en favor del arte lírico español.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca FJM

ABC 3-5-1913

## LA SEMANA TEATRAL

### MARGARITA LA TORNERA

El estreno de *Margarita la tornera*, la especialísima obra del maestro Chapi, me brinda ocasión propicia para insistir en consideraciones que hice a propósito de *La viuda alegre* y que, aún tratándose de obras de tan distinto género y sobre todo de tan distinta altura, tienen aplicación a este nuevo caso. Chapi es el punto culminante de la música española actual, en él se sintetiza el espíritu de nuestros compositores, que quiéranlo o nó le tienen por maestro y sus obras son por tanto las más apropiadas para generalizar.

De eso se trata ahora y cuanto yo hable aquí con referencia a *Margarita la tornera*, porque esta es la obra puesta ahora en tela de juicio, ha de entenderse dicho de toda la obra del maestro y aún más en general de la obra de todos—si hay excepciones confirmarán la regla—nuestros maestros compositores.

*Margarita la tornera*, digámoslo pronto y sin atenuaciones ni rodeos, peca por exceso. A un *chapiista* acérrimo, excelente compositor, que duerme más de lo justo sobre sus laureles, oí decir en el ensayo general una frase que sintetiza el pensamiento de toda una generación de músicos:

«Este acto (el primero de *Margarita*) tiene más música que toda la *Tosca*.»

Así es, en efecto, y a mi juicio ese precisamente es el mal, el único defecto que puede ponerse a ese acto y a los otros dos; tiene demasiada música y demasiada letra y en esas cosas lo que abunda daña.

Hacer música por hacer llenando de notas pautas y más pautas, es labor paciente propia para temperamentos chinos que pongan el arte en la minucia detallista y tengan poco que hacer; pero esa música suele tener el grave inconveniente de que no llega ó llega muy difícilmente al alma, y en arte es el alma precisamente lo que nos proponemos conmovir.

En *Margarita la tornera* asombra la labor orquestal y el trabajo contrapuntístico padre de ella: las ideas están allí exprimidas hasta sacarlas el último jugo, la íntima esencia; pero este trabajo solo es apreciable mediante un análisis técnico, minucioso y sabio y, en cambio, da el funesto resultado de que para los oídos profanos y aún para los oídos educados, pero que no van siguiendo mentalmente las evoluciones de un motivo por todas las pautas de la partitura, la obra tenga una sequedad abrumadora, una sequedad espantosa, que si no llega a herir, fatiga por lo menos y, sobre todo, no deja en el espíritu la grata sensación de un fruto sazonado y gustoso.

La técnica, en música, como en todas las bellas artes, no es nunca un fin sino un medio y el artista que mejor acierte a esfumarla y desvanecerla en sus obras, será el que mejor llegue al espíritu de las muchedumbres, y el que más fácilmente se apodere de él. Para pintar un bigote de un brochazo, ha dicho un crítico ilustre, es necesario haber pintado antes muchos pelo á pelo. Esta afirmación es aplicable á la música: también en ella es necesario pintar muchos bigotes pelo á pelo; pero el arte supremo, la suprema sencillez, consiste en saber pintarlos de un brochazo.

Para alzar una cúpula atrevida ó lanzar á los aires la flecha gentil de un campanario, hace falta un complicado andamiaje: que puede ser una obra maestra; pero dejar los andamios en su puesto después de conseguido su efecto, sería el mayor de los absurdos y desde luego el mejor medio de quitar á la obra su gallardía; el pasmo que produce una de esas obras geniales de arquitectura, sería infinitamente menor si viésemos con ella los medios de lograrla, por prodigiosos que ellos en sí fueran y por otra parte, si los andamios impedían ver la cúpula nada habría logrado el arte con su invención y realizamiento.

Los músicos españoles actuales hacen—en su esfera—algo de eso, dejan los andamios en pie, olvidan que esas construcciones auxiliares solo pueden interesar á los técnicos y aún á esos no ya como obras de arte bello sino todo lo más como obra de arte útil y occultan inconscientemente el atrevimiento de sus cúpulas y la gallardía de sus flechas.

El deseo de hacer mucho es el pecado inicial y final, cuyas consecuencias echamos de ver en *Margarita la tornera*. En el libro mismo está ya evidente y clara esa orientación errónea: la leyenda en la transcripción de Zorrilla, sin más que una adaptación respetuosa á la escena hubiese dado un excelente libro de ópera; pero sin duda al maestro Chapi le parecieron poco asunto para su musa: el amor de la monja, la falsía de su galán y el milagro de la Virgen y pedir al libretista, que por desgracia le sirvió dócilmente, todas aquellas escenas del acto segundo, que desdican, roban la atención y desorientan al público, pese á todos los motivos guías de que la obra pudiera llenarse.

Lo más bello de la ópera de Chapi, y con una diferencia enorme, es el acto tercero, el más sencillo, el que tiene menos cantidad de «cosas»; pero en el que hay, en cambio, lo que en los otros y sobre todo en el segundo falta, pasión y sentimiento. Chapi, que es un compositor maestro muy capaz, y todas las obras suyas anteriores á *Curro Vargas* dan testimonio de ello, de exponer sus ideas con luminosa claridad, hubiese hecho con el asunto de *Margarita la tornera* una obra hermosísima, toda pasión y fuego, si no hubiese tenido la pretensión de hacer mucho, que le ha llevado á fatigar al público con una obra que algunos han calificado de zarzuela grande agrandada, porque aquí somos muy dados á clasificaciones y etiquetas.

Así se hacían antes las óperas, es cierto, pero ahora los músicos han entrado ya en el buen camino (fuera de aquí se entiénden) comprendiendo que ese género solo puede existir á condición de ser eminentemente sintético y tanto ó más que de ser modernísimos, como Chapi lo es en *Margarita*, en lo interno se preocupan de que lo sean sus obras en todo y por todo desde el principio al fin.

Si nuestros músicos se convencieran de esta verdad, la ópera española podría ser: mientras no lo hagan, aunque sus obras sean como *Margarita la tornera*, monumentos de técnica, no existirá, pese á todas las protecciones oficiales, con las cuales no se logra que cada *dilettante* tenga en el timpano un profesor de armonía.

ALEJANDRO MIQUIS

## NOTAS MUSICALES

### TEATRO REAL

#### VARIAS NOTICIAS

La segunda representación de la ópera de Fernández Shaw y Chapí, *Margarita la Tornera*, ha confirmado por completo el éxito que en la noche de su estreno obtuvo esta notabilísima producción.

Las ovaciones y los aplausos á los autores fueron continuos, repitiéndose como en la noche del estreno la trova del primer acto. También se usó la característica canción de los duendes, bellísima página musical en la que el maestro Chapí ha sabido dar una gallarda prueba de su talento y acierto para manejar la orquesta.

Los finales de los actos primero y tercero impresionaron profundamente al público, que reconoció en ellos ser de las más bellas páginas musicales que se han conocido.

Hubo también muchos aplausos para los intérpretes.

Ida Gobbato renovó su triunfo de la noche del estreno, mostrándose la Margarita inspirada y feliz creadora del papel.

El tenor Abela interpretó el Don Juan con pasión y arte, dándole extraordinaria vida y entusiasmo. Su voz, de timbre puro y agradable, prestó extraordinario relieve á la partitura de Chapí, y al saborear su labor en esta ópera, pudimos comprender que este tenor hubiera sido excelente elemento durante toda la temporada.

La Srta. Hernández, el barítono Cigada y el bajo Meana obtuvieron sanción completa del público y compartieron los aplausos de éste con los autores.

Las decoraciones del ilustre Amalio Fernández fueron celebradísimas.

\* \* \*

Por la noche hubo nueva representación del *Sigfredo*, á cargo de los artistas alemanes.

Hay que celebrar en ellos, ante todo, el dominio absoluto y perfecto que tienen de la ópera, dándola una autoridad y una firmeza pocas veces conseguida.

El tenor Remond dió gran relieve al interesante y poético personaje de Sigfredo y su voz potente y de excelente timbre lució mucho sin que tuviéramos el temor de que alguna desentonación enturbiase su excelente labor.

Igualmente la señorita Guszalewicz y el barítono Schutendorff contribuyeron al excelente conjunto que la ópera obtuvo, mereciendo también especial mención la Lucacewska y Kempré y Pini Corsi, Claverio y Verdaguer.

Es indudable que con estos artistas y los elementos de orquesta y decorado, oiremos un *Ocaso de los dioses* perfecto y que sea digno y esplendente final de la temporada.

El maestro Rabl llevó la orquesta con su proverbial pericia y entusiasmo.

\* \* \*

Aunque sujeto á rectificaciones, el programa que hay en el teatro Real es el siguiente:

Martes 2, *Margarita*.—Miércoles 3, *Sigfredo* (función de beneficio).—Jueves 4, *Margarita*.—Sábado 6, *Margarita*.—Domingo 7, por la tarde, estreno de *El Ocaso de los dioses*, y por la noche *Lohengrin*.—Lunes 8, *Margarita* (á beneficio de las Escuelas de niños).—Martes 9, *Ocaso*.—Miércoles 10, *Margarita* (función de beneficio).—Jueves 11, *Ocaso*.—Sábado 13, *Ocaso*, y domingo 14, *Margarita*.

Y se acabó la temporada.

B.

## DIVERSIONES PÚBLICAS

**Real.**—Como está anunciado, el domingo, 2 de Mayo, se inaugurará la temporada de primavera, con la ópera española de Chapí *Margarita la Tornera*.

A juzgar por los ensayos, la representación de *Margarita la Tornera* será un gran acontecimiento y un éxito para los intérpretes y para la empresa, que ha tenido el buen acuerdo de inaugurar la referida temporada con una obra española, rindiendo merecido homenaje al arte nacional y al inolvidable maestro Chapí.

La obra será presentada con todo esplendor, habiéndose pintado nuevas decoraciones y construído magnífico vestuario.

He aquí el reparto: Margarita, María Marco; Sirena (bailarina), Angeles Ottein; D. Juan de Alarcón, José García Romero; D. Lope de Aguilera, Enrique de Ghery, y Gavilán, criado de D. Juan, Pablo Gorgé.

Director de orquesta, maestro Villa.

La función empezará á las nueve en punto.

**Español.**—(Compañía Caramba).—Por el gran

FESTEJANDO EL ÉXITO DE "MARGARITA LA TORNERA"  
EL GENERAL D'AMADE EN LA EMBAJADA FRANCESA



Sres. Boceta, Fernández Shaw, Amalio Fernández, Chapí, Calleja y París reunidos en el jardín del restaurant La Huerta después del banquete con que obsequiaron el lunes á los autores de "Margarita la Tornera" sus amigos y admiradores

El acontecimiento teatral de la temporada es el estreno de «Margarita la Tornera.»

El Real ha abierto de nuevo sus puer-

tas á la ópera española, con la aparición de esta obra, creación de Carlos Fernández Shaw, colaborador de EL DIARIO MALAGUEÑO, un poeta que vive en perpétuo contacto con las musas, de ellas recibiendo la luz y el color, que iluminan de vez en cuando con ráfaga instantánea el prosáico panorama de la vida, y ataviada con sus mejores galas por un genio de la música, el inmortal Chapí, que ha hecho una composición acabada, llena de vigor y lozanía.

Su triunfo ha sido merecido y completo, y debe alentar á los autores españoles á seguir las huellas de los admirados artistas, fomentando el cultivo de este bellissimo género y evitando de este modo que la decadencia de nuestro teatro sea un hecho.

¡Gloria á la ópera española!  
¡Gloria al arte español!

POLIBORO.

*El diario del Teatro = 12 - 2 - 895*

**Fernández Shaw.**

*Margarita la Tornera espera á Chapí. Le ha dado cita, á Chapí le gusta, le encanta; pero se pone moños. Además, como se ha metido por medio la Dolores, la de Calatayud. Quedará para la otra temporada.*

*La Correspondencia de  
Española = 24 - 2 - 908 =*

Carlos Fernández Shaw ha leído á María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza una comedia en cuatro actos y en verso, que el director del teatro Español ha aceptado, no ya con agrado, sino con entusiasmo.

La obra de Carlos Fernández Shaw, cuyo largo silencio de poeta lamentábamos todos, nos dicen quienes la conocen que es hermosísima.

Está inspirada en la leyenda de «Margarita la tornera», y lleva por título «La Virgen de los amantes»; pero parece que el poeta quiere variar este nombre.

*El Comed = 24 - 2 - 908 =*

#### UNA OBRA DE FERNANDEZ SHAW

Dice *La Correspondencia*:

«Carlos Fernández Shaw ha leído á María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza una comedia en cuatro actos y en verso, que el director del teatro Español ha aceptado, no ya con agrado, sino con entusiasmo.

La obra de Carlos Fernández Shaw, cuyo largo silencio de poeta lamentábamos todos, nos dicen quienes la conocen que es hermosísima.

Está inspirada en la leyenda de *Margarita la tornera*, y lleva por título *La Virgen de los amantes*; pero parece que el poeta quiere variar este nombre.»

*La Epoca. 25 de  
febrero de 1908.*

## DIVERSIONES PÚBLICAS

**Español.**—La compañía de María Guerrero y Fernando Mendoza pondrá en escena en esta temporada una hermosa comedia del aplaudido autor don Carlos Fernández Shaw, el cual ha dado de ella lectura á los referidos actores.

A juzgar por la impresión de éstos, la nueva obra del cultísimo escritor es una de las mejores que éste ha escrito, estando basado su argumento en la leyenda de *Margarita la Fajera*, y siendo su título provisional; pues no parece muy dispuesto el señor Fernández Shaw á darla al público con el de *La Virgen de los amantes*.

# TEATRO REAL

## «MARGARITA LA TORNERA»

En la mente de muchos de los espectadores que anoche ocupaban las localidades del teatro Real con ocasión de la función inaugural de la temporada de primavera, se avivó el recuerdo del estreno de *Margarita la Tornera*, celebrado en la noche del miércoles 24 de febrero de 1909; ninguno de ellos, seguramente, dejó de rendir fervoroso homenaje de admiración á la gloriosa memoria de aquellos dos preclaros ingenios españoles que dieron á la escena lírica la poética leyenda de Zorrilla.

En aquella noche de triunfo creó el personaje de Margarita la ilustre soprano dramático Sra. Gobatto, y fueron Sirena, Anita Hernández; D. Juan de Alarcón, el tenor Abella; D. Lope de Aguilera, el barítono Cigada, y Gavilán, el bajo Sr. Meana.

Las artistas que anoche cantaron la hermosa ópera de Chapí son conocidos del público, y la simpatía de éste los acompañó desde el primer momento.

La Srta. Marco, que en los primeros momentos debió de sentir algún temor ante la magna empresa en que se aventuraba, tuvo la fortuna de impresionar favorablemente al auditorio.

En el dúo de la reja con D. Juan, que fué repetido, escuchó los primeros aplausos, que vió reanudados en otros pasajes de la obra.

Fué una linda Margarita. Su voz, quizás un poco corta, pero muy afinada y de timbre simpático, encontró acentos apasionados y poéticos.

En la escena final, muy afortunada en la actitud dramática.

El Sr. García Romero posee una voz muy agradable. Tiene, asimismo, dicción excelente y domina la escena con naturalidad.

Si el Sr. García Romero estudia, puede llegar á ser un artista que logrará gloria y provecho.

Don Lope de Aguilera fué el distinguido barítono Sr. De Ghery; muy bien de voz, magníficamente timbrada, y de acción escénica, demostrando haber entendido el personaje. El Sr. De Ghery mereció grandes elogios.

Tiene excelente voz y canta con buen gusto el Sr. Gorgé, que interpretó el personaje de Gavilán.

Si mezclara un poco la solemnidad que da al personaje, éste hubiera resultado perfecto. Sin embargo, el Sr. Gorgé escuchó merecidos plácemes.

La Srta. Ottein hizo una Sirena discreta. Los coros, bien.

La orquesta, dirigida por el maestro Villa, á la envidiable altura de los prestigios artísticos de su director.

El decorado, magnífico, es el mismo que sirvió en el estreno de *Margarita la Tornera*, y lleva la ilustre firma de Amalio Fernández.

La representación fué en conjunto muy bien acogida por la concurrencia. Lástima que ésta no fuera tan numerosa como merece el esfuerzo realizado por la Empresa.

La elección de *Margarita la Tornera* para inaugurar la temporada ha constituido un acierto.

Bien merece el genio insigne de Chapí el homenaje que se le rinde, inaugurando con su obra admirable la temporada de ópera nacional.

N. R. DE C.

# Una ópera de Chapí

## «MARGARITA LA TORNERA»

El maestro Chapí, que veranea en Monovar (Alicante) está escribiendo una sinfonía para los conciertos que dirigirá Arbós y un cuarteto para el Cuarteto Francés.

Acerca de la ópera *Margarita la Tornera*, escriben á *La Epoca* lo siguiente:

La ópera *Margarita la Tornera*, en tres actos, divididos en ocho cuadros, será un hecho allá para el 25 de los corrientes.

Cuando Chapí comenzaba á planear su trabajo, anunciado ya como zarzuela hace mucho tiempo, pensó sólo traerse á Madrid el primer apunte de su labor, especie de taquigrafía musical, en la cual se contiene la obra completa, pero que nadie sino él entendería: algo así como la quinta esencia de una ópera, que hay que extender, diluir, traducir, para hacerla accesible.

Cada hora de creación, concretada en esa singular taquigrafía, exige una semana de labor intensa, de 14 ó 15 horas de trabajo diario. Es decir, 60 minutos de dejar correr la fantasía, sin más trabas que las que el asunto ó la situación imponen, son luego 90 horas de encauzamiento, de cristalización definitiva.

Ese plan taquigráfico era lo que hubiese venido á Madrid con Chapí, á quien ya reclaman los trabajos para la vida, como él dice; pero una vez metido en harina, decidió traer la ópera dispuesta para copias é instrumentación, cuyo estudio y apuntes están ya hechos.

El día 7 de este mes terminó Chapí el segundo acto de *Margarita la Tornera*, y emprendió el tercero y último. Cuando eso acabe, vendrá lo más difícil, pero también lo más bello, y, por tanto, espera realizarlo con mucha brevedad.

Hace diez ó doce años que Carlos Fernández Shaw entregó al maestro el libro de *Margarita la Tornera*, y dice Chapí: «afortunadamente lo miré siempre con tal cariño y respeto, que nunca me consideraba en condiciones y en sazón para afrontarlo».

No compuso sino una escena de coro: la primera de la obra. Pasó el tiempo; el asunto reclamó los fueros que á su grandeza y su poesía se deben, y la zarzuela pasó á ópera.

El ascenso está ya firmado; el maestro Chapí se ha sentido en circunstancias y en sazón, y, ya está dicho, á fin de mes habrá una nueva ópera española por todos cuatro costados.

El cuarteto y la sinfonía vendrán en taquigrafía á la corte, y con su traducción alternará la producción de esos modelos de música ligera y popular que Chapí reparte al público, á manos llenas, todas las temporadas.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

TEATRO REAL

“MARGARITA LA TORNERA”

Inauguración

Por primera vez se celebra en el teatro Real temporada de primavera.

¡Ya era hora!

Era una verdadera vergüenza que un teatro del Estado, y que por añadidura éste da gratis, sólo estuviese abierto unos cuatro meses al año todo lo más.

La cláusula del contrato de cesión en virtud de la cual había de celebrarse una temporada de primavera había quedado incumplida por diversos motivos desde que hace tres años se estableció, y seguramente hubiera continuado sin cumplirse, puesto que para no cumplir con una obligación, por muy legal que ésta sea, siempre se encuentran en nuestro país razones por un lado y flaquezas autoritarias por otro para imponerse, si no hubiera habido en el teatro Real una empresa de arrebato y de voluntad extraordinaria para acometer tal empeño, que por tener el pie forzado de la ópera nacional es mucho más difícil de lo que puede creerse.

En primer lugar, se tropieza con la escasez de artistas españoles de verdadero mérito, y en segundo, que los pocos que hay se muestran muy reacios, si es que no se niegan rotundamente, como bastantes se han negado, á cantar ópera española.

Mucho hablar de la necesidad del fomento del arte lírico nacional y mucho renegar de la ópera extranjera y de sus intérpretes; pero llegado el momento de hacer algo «pro domo nostra», casi todos los artistas españoles de nombradía se desentienden bonitamente de contribuir al engrandecimiento del arte patrio.

¡El movimiento se demuestra andando, señores cantantes!

Las dificultades apuntadas han estado á punto de dar al traste con los levantados propósitos de la empresa del teatro Real.

Pero como los dioses mayores de ella son tres señores de mucho aliento y de gran tenacidad, que se llaman Eduardo Olea, José Lassalle y Luis París, no se dieron por vencidos, y con imperturbable serenidad prosiguieron reuniendo los elementos que pedían para la ópera española.

No tropezaron, en cambio, con el menor inconveniente para formar una compañía extranjera destinada á «Salomé» y «Parsifal», que, como solemnidades, se han de representar también en esta temporada. Ahí están los nombres de artistas como la Kousnezoff, la Paris, que estrenó «Parsifal» en Bruselas; Assandria, el tenor tan celebrado ya en el poema sacro de Wagner; el eminente barítono Viglione Borghese, y el gran bajo Masini Pieralli, estupendo Gurnemanz, que ha interpretado con éxito extraordinario ese personaje en los primeros teatros del extranjero.

Es decir, que se da el caso excepcional de que lo que parece más difícil, la ópera extranjera, es fácil, y lo que parece fácil, la ópera nacional, es difícilísimo.

En ningún país del mundo ocurriría otro tanto.

Y después de este desahogo, á nuestro juicio necesario y justo, vamos á hablar de la inauguración de ayer.

El 24 de Febrero de 1909, es decir, hace seis años, dos meses y ocho días, se estrenó en el teatro Real la hermosísima ópera del llorado maestro Chapí, maestro de maestros, figura extraordinaria del arte lírico, que no tuvo en su contra para alcanzar la celebridad mundial sino la desgracia de haber nacido español.

La empresa que en aquella fecha regía los destinos del Real, tuvo la consideración y el acierto de volver á poner unas cuantas veces al año siguiente del indicado «Margarita la Tornera».

Y con esto parecían va terminadas para «in eternum» las representaciones de esa bella obra.

La actual empresa, con magnífica orientación, al pensar en la temporada de primavera, lo primero que hizo fué determinar que la inauguración indefectiblemente fuera con «Margarita la Tornera».

¡Qué dificultades enormes para conseguir intérpretes adecuados á esa leyenda lírica! Se reunieron los que se pudieron, algunos de mucho mérito, y anoche oímos «Margarita».

Tras cinco años de reposo, se ha hecho una especie de revisión de la obra olvidada, y el éxito más completo coronó la plausible iniciativa.

La ópera de Chapí, libro del ilustre Carlos Fernández Shaw, muerto cuando tanto podía esperarse de él, nos pareció más admirable aún que cuando se estrenó.

El primer acto tiene trozos bellísimos especialmente la trova, de altísima inspiración, y todo el tercer cuadro.

En éste el compositor sabe emocionar hondamente, con la tempestad espiritual que agita el alma de Margarita, y la tempestad provocada por la Naturaleza, que en aquellos momentos en que la Tornera duda, espantada de huir del convento en pos de su amante, se desata con furia, viniendo á aumentar las vacilaciones, el temor y la angustia de la incauta monja.

Es esa una página de valor extraordinario, en la que el genio de Chapí brilla en todo su esplendor.

En el segundo acto, el cuadro del Corral de la Pacheca, pintoresco y de gran color nacional y de época, con el coro que lo inicia y la característica zarabanda, ayer absurdamente cortada, y la leyenda de los duendes y el concierto final en el segundo cuadro, son otros tantos momentos admirables.

Y el tercer acto no tiene el menor momento de decaimiento. El dúo de tenor y tiple, bellísimo, y sobre todo el cuadro final, constituye un fragmento verdaderamente sublime, por lo poético y sentido.

Grande, en realidad, fué la impresión que ayer nos hizo «Margarita la Tornera», y al público en general le aconteció lo mismo.

Los aplausos no cesaron ni un solo momento á la obra y á los intérpretes.

Entre éstos destacaron dos figuras: el tenor García Romero y el bajo Gorgé.

El Sr. García Romero tiene una voz lindísima, que sabe manejar muy bien; canta con verdadera maestría y sabe decir y expresar perfectamente.

Además, anoche, en el Real, contra lo que ocurre generalmente, sonaba mucho mejor que en los demás teatros en que le hemos oído. No se comprende cómo García Romero no ha cantado hasta ahora ópera.

En la trova tuvo una gran ovación, y la pieza hubo de ser repetida.

En el resto de la obra oyó también frecuentes y justos aplausos.

Gorgé es un bajo de primer orden. La voz es grata, muy igual y fácil, y además sus condiciones de cantante son excelentes. Como actor es muy notable; no se limita sólo á cantar su papel, sino que lo representa y lo dice con muchísimo acierto. Es el Sr. Gorgé un notable artista, y á pesar de ser español, ¡apenas había actuado en Madrid hasta la fecha!

También fué muy aplaudido en varias ocasiones.

El excelente barítono De Ghery, á quien ya varias veces hemos elogiado en diferentes óperas, fué un Don Lope muy bueno, así por la maestría de cantante como lo distinguidamente que supo representar el personaje.

María Marco, la tiple tan celebrada en Madrid, luchó con mucho talento con las dificultades enormes de tesitura, y se hizo aplaudir repetidas veces.

Angeles Ottein fué una Sirena graciosa, y cantó bien y con bonita voz.

Entre los pajes que salen en el segundo acto se destacó mucho Josefina Peralta, por los oportunos detalles escénicos que tuvo.

Después de varios años de incomprensible ausencia del teatro Real, vimos anoche al frente de la orquesta al maestro Villa, quien, como siempre, la llevó con el gran talento que todos reconocen en él, y tuvo que presentarse en escena al final de todos los actos con los intérpretes de «Margarita la Tornera».

¡Bravo, maestro, celebramos mucho su triunfo de anoche, así como el volverle á ver en el lugar que tan bien ganado tiene!

Con lo que no estamos conformes es con los cortes que hizo en la obra; los del segundo acto, principalmente, son imperdonables.

Las decoraciones de Amalio Fernández, que pueden figurar entre las mejores del gran pintor, fueron elogiadísimas, como merecen.

La agrupación de las masas y el movimiento escénico, en general, revelaban el talento singular de Luis París para tales menesteres.

A pesar, pues, de tanta dificultad, la ópera nacional triunfó ayer en el Real.

Tristán.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Buenos Aires 13 de Noviembre del año 1910

TEATROS Y CONCIERTOS

Colón.—Se estrenó anoche, por fin, la tan anunciada ópera de Chapí «Margarita la tornera».

Poco en verdad tendríamos que añadir á lo mucho que escribieron sobre esta obra los corresponsales de «La Nación» en Madrid, después de su primera en el teatro Real. Coincidieron las representaciones de «Margarita la tornera» con la muerte de su ilustre autor. Esta sensible pérdida para el arte lírico español, hizo quizá, exagerar un tanto los elogios respecto á una producción, que si no logra singularizarse como expresión definitiva de un músico, pone de relieve á un temperamento artístico de grandes vuelos y á un compositor más sabio que inspirado.

La ópera que escuchó anoche con marcada simpatía el numeroso público de nuestro primer coliseo, tiene su principal defecto en el libro de Fernández Shaw. La hermosa leyenda de Zorrilla, malograda en sus magnificencias poéticas, es un rico venero del cual se podía haber extraído una síntesis dramática más vibrante, más llena de emoción y sobre todo más clara. En el afán de acumular incidentes que dieran relieve á la extraordinaria figura de don Juan de Alarcón, el glosador ha descuidado el personaje fundamental del poema legendario, esto es, Margarita, que resulta un tipo borroso.

A pesar de ello, el poema de Zorrilla da de sí lo suficiente para que el público siga con avidez la acción dramática, colaborando por su parte, gracias al recuerdo de unos versos en los que Zorrilla derramara á torrentes su inspiración.

Consta la ópera «Margarita la tornera» de tres actos divididos en ocho cuadros. El primero y el último constituyeron el éxito de anoche. En las escenas de iniciación, Chapí se explaya graciosamente en recitados llenos de gracia. El ambiente de la plaza de Palencia está soberbiamente evocado. Surge de la maestra orquestación el alma española de los pícaros y espada-chines, burladores de doncellas y aventureros. Tórnase luego la partitura intensamente dramática cuando Don Juan comunica á sus escuderos los proyectos luciferinos que le obsesionan y le arrastran hacia el convento vecino donde escalará la tapia para raptarse á Margarita.

A partir de aquí, la obra se torna un tanto tediosa hasta la escena entre la monja y su seductor con que se cierra el cuadro segundo. En el subsiguiente es donde Chapí ha desplegado ampliamente todos sus recursos de hombre de teatro.

La fuga de Margarita, combinada musicalmente con los rezos de la comunidad que pasa por el claustro, está bien sentida y mejor descripta.

En el acto segundo, vuelve el compositor á evocarnos el alma antigua de España en los entretelones del Corral de la Pacheca. Los motivos orquestales son nobles; la música substituye al libretista en todas las escenas.

Pero el éxito de la noche fué el acto tercero, que se inicia con las notas de un responso cuyos ecos llegan desde la iglesia á la plaza. Don Juan, que ha abandonado á Margarita, vuelve harto de aventuras, como el hijo pródigo, á Palencia. Su padre ha muerto. Sólo encuentra á las puertas del viejo caserón á su antiguo escudero. La peroración de D. Juan resulta muy hermosa y arranca aplausos.

Margarita, olvidada en Madrid por su seductor, retorna al convento en busca de asilo. La escena entre los dos amantes motiva un dúo lleno de pasión y de emoción, que también fué premiado por los aplausos entusiastas de la sala. Margarita se refugia en el convento del cual huyó.

En general la ópera de Chapí produjo excelente impresión. Los intérpretes se desempeñaron bien, sobresaliendo la señora Reussi, que vertió con seguridad toda su parte, especialmente en su formidable dúo—formidable por lo largo y complicado con D. Juan en el último acto. Compartió los aplausos con la Srta. Reussi el tenor Abela, que también tuvo sus más felices momentos en ese dúo.

La orquesta estuvo bien dirigida por el maestro Goula á quien la sala llamó á escena varias veces juntamente con los intérpretes.

Muy hermosas las decoraciones. Hoy se repite «Margarita la tornera».

Ha quedado preparado el programa, que ha resultado excelente, para la función de honor que la empresa dedica al director de la compañía, señor Juan Goula.

Se empezará con el primer acto de «Los Amantes de Teruel», al que seguirá un acto de concierto, en que se oirá «Marcha al Calvario» y «Cantata dedicada al zar Alejandro II por la victoria de Plewna», ambas composiciones del señor Goula, que serán ejecutadas por orquesta, banda, órgano y todos los principales artistas de la compañía. Seguirán á estos números el pasacalle y jota de «La Dolores», y terminará la fiesta con el tercer acto de «Tannhäuser» cantado por las señoras Claskar y Corominas, y señores Viñas, Quercia y coro general. Como se ha anunciado, esta función se realizará mañana.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Merced de Madrid - 17-6-908



Señor D. P. de la M.—¿Mi opinión en la cuestión de las manos? Yo creo que lo de besarlas *pro formula* es una mentira inútil, que debe desterrarse de la terminación de las cartas. ¿Cómo no, si hasta en el saludo, no escrito; sino material, es falso lo de dar la mano, puesto que no se da, sino que su dueño se queda con ella, y también es falso lo de estrecharla, toda vez que, después del saludo, se queda tan ancha como estaba?... Lo mejor, amigo mío, es romper con la rutina y dejar las manos quietas; ni darlas, ni estrecharlas, ni besarlas; porque, para manifestar corrección, maldita la falta que hacen esos juegos de manos. ¡Digo yo!

Señor D. L. Q.—En la Prensa de ayer tiene usted la contestación respecto á la presidencia de la Sección de Literatura del Ateneo. La ilustre D.<sup>a</sup> Emilia (cuyos pies no sé si besar ó estrechar) ha sido sustituida en tan halagüeño cargo por Carlitos Fernández Shaw (cuyas manos oprimo). Sin ser fiesta de Inocentes, pues allí no los hay, se ha verificado en aquella Casa un cambio de sexos que no deja de merecer plácemes, como los merece el propio vate por su admirable *Poesía de la Sierra*, colocación de versos con más miga que una tahona y la más bella forma que un soñador pueda imaginar en estos tiempos en que (al menos para catorce amigos rebeldes) la *derniere* es hacer versos sin rima ni medida y con los acentos en donde buenamente caigan, aun á riesgo de producir postemas en los oídos del lector.

Juan PÉREZ ZÚNIGA.